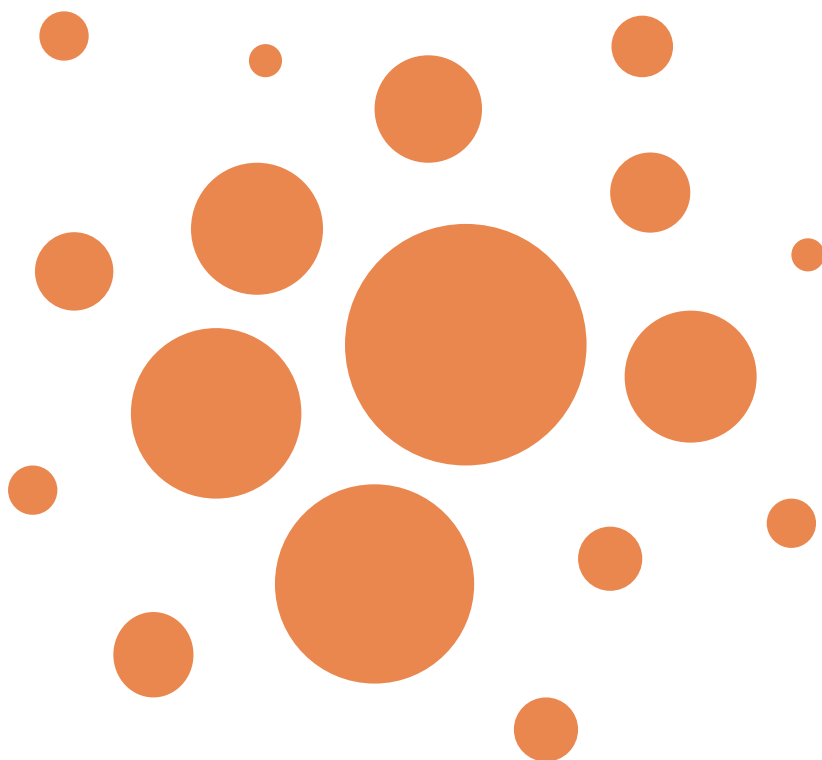


# PANORAMA DE LA SITUACIÓN DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES AFRODESCENDIENTES EN URUGUAY



NACIONES UNIDAS

CEPAL

unicef 



# PANORAMA DE LA SITUACIÓN DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES AFRODESCENDIENTES EN URUGUAY

---



## **Panorama de la situación de los niños, niñas y adolescentes afrodescendientes en Uruguay**

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL  
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF Uruguay

### **Autores**

Guillermo Sánchez-Laguardia  
Victoria Tenenbaum

### **Coordinación por Cepal:**

Verónica Amarante

### **Coordinación por Unicef:**

Luz Angela Melo

Se agradecen los comentarios de Darío Fuletti, de UNICEF, y los aportes de información e intercambio con el equipo del Depto. de Afrodescendencia del Ministerio de Desarrollo Social

**Corrección de estilo:** María José Caramés

**Diseño gráfico editorial:** Taller de Comunicación

**Impresión:** Tradinco

**Primera edición:** agosto de 2020

UNICEF Uruguay  
Bulevar Artigas 1659, piso 12  
Montevideo, Uruguay  
Tel (598 2) 403 0308  
e-mail: [montevideo@unicef.org](mailto:montevideo@unicef.org)

**Nota:** La Convención sobre los Derechos del Niño se aplica a todas las personas menores de 18 años, es decir, niños, niñas y adolescentes mujeres y varones. Por cuestiones de simplificación en la redacción y de comodidad en la lectura, se ha optado por usar en algunos casos los términos generales *los niños y los adolescentes*, sin que ello implique discriminación de género.

## CONTENIDO

Prólogo.....	7
Resumen ejecutivo .....	8
Situación actual de los niños y adolescentes afrodescendientes en Uruguay .....	8
Introducción.....	11
La situación de la población afrodescendiente en América Latina .....	12
Antecedentes para Uruguay .....	16
Definiciones conceptuales y fuentes de datos.....	19
Análisis descriptivo de la infancia afrodescendiente.....	22
Características poblacionales .....	22
Características de los hogares.....	24
Pobreza monetaria .....	26
Inserción educativa y laboral.....	27
Distribución territorial.....	29
Índice de Privaciones Múltiples en niños, niñas y adolescentes afrodescendientes (IPM) .....	31
Metodología.....	31
Incidencia por indicadores y dimensiones .....	32
Resultados del IPM .....	36
La situación de los adolescentes afrodescendientes.....	39
Las políticas sociales en los niños, niñas y adolescentes afrodescendientes.....	44
Comentarios finales .....	47
Bibliografía.....	49
Anexos .....	51
I. Detalle metodológico.....	51
II. Gráficos y tablas adicionales para caracterizar la población según ascendencia .....	53



## PRÓLOGO

En América Latina, caracterizada por su endémica desigualdad, la población afrodescendiente enfrenta condiciones de vida desfavorables y circunstancias adversas en las diferentes dimensiones del bienestar social. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) ha documentado y analizado de modo sistemático estas condiciones y circunstancias para visibilizar una situación que reconoce raíces en el pasado colonial y esclavista de la región.

La desigualdad racial es uno de los ejes estructurantes de la matriz de la desigualdad social en América Latina, junto con las desigualdades por razones socioeconómicas, de género, territoriales y de edad. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) ha señalado incansablemente que, en la región, la pobreza, ya sea monetaria o multidimensional, presenta un claro sesgo intergeneracional, al ser los niños, niñas y adolescentes quienes enfrentan las mayores privaciones. Unicef aboga en favor del restablecimiento de los derechos de los niños más vulnerables y apoya los esfuerzos nacionales que apunten a su protección.

En el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), y en particular del primero de ellos —poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo—, resulta fundamental discutir la situación de la infancia e identificar a los grupos más vulnerables para diseñar las mejores políticas de lucha contra la pobreza. Es con ese propósito que, basados en la larga experiencia y en la vocación por el estudio de la temática, Cepal y Unicef han sumado esfuerzos para enriquecer la necesaria discusión sobre la situación de la infancia afrodescendiente en Uruguay.

El presente documento contiene un análisis detallado y actualizado sobre las privaciones de bienestar que enfrentan en múltiples dimensiones los niños, niñas y adolescentes afrodescendientes en Uruguay. Estas privaciones ponen en evidencia el entrecruzamiento de las desigualdades raciales y de aquellas basadas en la edad, y nos recuerdan que para garantizar los derechos de esta población es imprescindible la acción del Estado, atacando las desigualdades estructurales que marcan las condiciones de vida de estos niños, niñas y adolescentes y sus familias.

Verónica Amarante  
*Directora de la oficina de Cepal en Montevideo*

Luz Angela Melo  
*Representante de Unicef en Uruguay*

## RESUMEN EJECUTIVO

### Situación actual de los niños y adolescentes afrodescendientes en Uruguay

En Uruguay, el estudio de la situación de los niños y adolescentes afrodescendientes no ha sido sistemático, si bien existen antecedentes que dan cuenta de la relevancia del tema. El presente estudio permite confirmar resultados que ya se habían constatado y poner énfasis en nuevas dimensiones relevantes para analizar el bienestar de los niños, niñas y adolescentes afrodescendientes.

El objetivo central de esta investigación fue analizar distintas dimensiones de la infancia y la adolescencia afrodescendiente en Uruguay durante el período 2006 a 2018. Se estudiaron específicamente las privaciones y la evolución en la brecha de los niños y adolescentes afrodescendientes y no afrodescendientes, y de los hogares a los que pertenecen. Este análisis fue posible a partir de 2006, año en que la ascendencia étnico-racial empezó a ser relevada de forma sistemática en las principales encuestas del país.

Varios análisis de la región constatan mejoras en diversos indicadores de ingresos, salud y educación. Sin embargo, las brechas raciales se mantienen y expresan que nacer en un hogar de padres afrodescendientes incrementa claramente la probabilidad de presentar desigualdades a lo largo de la vida. La situación en Uruguay es similar, por lo que resulta relevante analizar en detalle las características de la infancia y adolescencia afrodescendiente durante la última década.

Se debe destacar que el porcentaje de niños y adolescentes con ascendencia afrodescendiente es mayor que el porcentaje de los afrodescendientes totales de la población. Se constata una estructura más joven en la población afrodescendiente respecto de la población no afrodescendiente: mayor porcentaje de niños y jóvenes; menor porcentaje de adultos y adultos mayores.

En el trienio 2016-2018, la población afrodescendiente representa 10,4 % del total, y 14,1 % del total de los niños del país. Montevideo concentra el 33 % de los niños de todo el país; en los departamentos de Artigas y Rivera, el porcentaje es del 3 % y 4 %, respectivamente. Sin embargo, en Artigas y Rivera el porcentaje de niños afrodescendientes con relación al total es de 17 % y 19 %; sensiblemente superior al de Montevideo, del 12 %.

Los hogares con niños afrodescendientes son más numerosos que los hogares con niños no afrodescendientes: tres cuartas partes de estos últimos tienen cuatro integrantes o menos, mientras que más de un tercio de los hogares con niños afrodescendientes están compuestos por cinco o más integrantes.

Los responsables de hogares con niños afrodescendientes presentan peor desempeño en todos los indicadores del mercado laboral. Se encuentran desempleados y subempleados en mayor medida que sus pares no afrodescendientes. A la vez, en promedio tienen un mayor número de empleos simultá-



neos. También la informalidad presenta una mayor incidencia en los hogares con niños afrodescendientes: en el trienio 2016-2018 la diferencia alcanza 5 puntos porcentuales. Aunque estos indicadores han mejorado en el período analizado, la brecha étnico-racial se mantiene prácticamente incambiada.

Se construye un índice de privaciones múltiples (IPM) para niños y adolescentes afrodescendientes y no afrodescendientes. Las dimensiones estudiadas son cinco: hacinamiento, condiciones estructurales de la vivienda, vida y salud, educación y confort. La principal privación para los niños y adolescentes afrodescendientes se encuentra en el indicador estructural de vivienda, seguido por el de hacinamiento y el de confort. En la población no afrodescendiente, si bien la privación en vivienda también ocupa el primer lugar, hacinamiento es el tercero —por las mejoras relativas más importantes para el grupo—.

Además, las carencias educativas de la población afrodescendiente son más frecuentes y profundas en las edades mayores. Durante el ciclo escolar las privaciones son prácticamente inexistentes; en la asistencia escolar casi no hay brechas por ascendencia étnico-racial. El panorama cambia de modo radical en la educación media: aumentan las tasas de repetición, cae la asistencia a los centros educativos y aumentan las diferencias por ascendencia —aunque durante el período se vieron grandes mejoras en cada uno de estos aspectos—. Al inicio del período lectivo de enseñanza secundaria, casi dos de cada cinco afrodescendientes de entre 15 y 17 años no asistían a ningún centro educativo. Entre quienes asistían, uno de cada tres había repetido al menos dos años lectivos. En tanto, entre quienes no tenían ascendencia afrodescendiente, uno de cada cuatro no asistía a ningún centro educativo. Uno de cada seis de los que asistían había repetido al menos dos años lectivos.

Hacia el final del período, las brechas étnico-raciales se acortan fuertemente por efecto de una mejora acelerada en los logros educativos de la población afrodescendiente. Sobre todo a partir del trienio 2013-2015. En el último trienio, la no asistencia entre afrodescendientes se reduce a la mitad de la que había al inicio del período y el porcentaje de rezagados cae a uno de cada cinco.

La brecha educativa es la que más se redujo —sin llegar a cerrarse—. Por un lado, la universalización del egreso de la educación primaria en la población afrodescendiente es un fenómeno relativamente reciente: uno de cada cuatro varones afrodescendientes de 60 a 69 años de edad no completó primaria; al igual que una de cada cinco mujeres. Por otro lado, si bien creció el porcentaje de finalización en educación media en los últimos años, los porcentajes de finalización de los afrodescendientes más jóvenes igualaron o apenas superaron a los de los no afrodescendientes de 60 a 69 años, de acuerdo con cifras de 2017. En cuanto a la educación universitaria, este fenómeno se presenta de forma muy clara: en el trienio 2016-2018 solo el 6 % de los adultos en hogares con niños afrodescendientes alcanzan este nivel, frente al 15,3 % de los adultos en los hogares con niños no afrodescendientes. Estos porcentajes reflejan la diferencia en las oportunidades de cada grupo.

Aunque hubo mejoras en los niveles educativos alcanzados, los logros actuales de la población afrodescendiente son semejantes a los de la población no afrodescendiente de hace cuarenta años (De Armas, 2019).

En el período analizado, el IPM se reduce prácticamente a la mitad en ambos grupos, pasa de 0,28 a 0,15 entre los afrodescendientes y de 0,15 a 0,08 entre no afrodescendientes. A la vez, aunque la diferencia entre los dos grupos persiste, se reduce de 0,11 a 0,05. Se constata que el 45 % de los afrodescendientes tuvo alguna privación en el trienio 2016-2018, mientras que esa cifra es de 26 % para los no afrodescendientes. En promedio, los afrodescendientes se encontraron privados en 20 puntos porcentuales más que los no afrodescendientes.

Si bien entre 2006 y 2018 se vivió un proceso de fuerte reducción de la pobreza monetaria, los niños y adolescentes presentan en todo momento tasas de pobreza más elevadas que los adultos. A su vez, la población afrodescendiente presenta tasas de pobreza más elevadas que la población no afrodescendiente. También se observa que los niños y adolescentes afrodescendientes son más pobres que los adultos afrodescendientes. Es así que, a pesar de las mejoras, al final del período uno de cada cuatro niños afrodescendientes vive en un hogar pobre; para contextualizar: su probabilidad de ser pobre es cinco veces más alta que la de un adulto sin ascendencia afrodescendiente.

Cuando analizamos la pobreza desde una perspectiva multidimensional, se vislumbra una dinámica parecida: todos los indicadores mejoran, pero las brechas étnico-raciales persisten. Los niños y adolescentes afrodescendientes están en peores condiciones de partida: nacen en hogares donde los adultos tienen, en promedio, menores niveles de ingreso, menor nivel educativo y trabajos con peores condiciones; residen, en promedio, en viviendas construidas con materiales de peor calidad, con peor acceso al saneamiento y al agua corriente y con mayores grados de hacinamiento que sus pares no afrodescendientes. Además, e indudablemente ligado a lo anterior, los adolescentes afrodescendientes presentan peores trayectorias educativas en educación media, con menores tasas de asistencia y mayores niveles de rezago que el resto de la población. Aunque esta es una de las dimensiones en las que más se cerraron las brechas étnico-raciales, aún queda camino por recorrer.

Determinados grupos sociales muestran peores condiciones de partida, lo que el Estado debe atender cuando diseña su política, de modo que no se profundice la exclusión. Así, debe considerarse el componente étnico-racial en la construcción de la política pública para combatir la desigualdad de forma efectiva.

## INTRODUCCIÓN

Las personas afrodescendientes enfrentan circunstancias desfavorables en sus condiciones de vida, oportunidades desiguales en el acceso a la educación y al mercado laboral, oportunidades que se ven afectadas desde el momento en que nacen y que se manifiestan a lo largo de su vida. La falta de reconocimiento y la discriminación que enfrentan explican en parte la desigualdad en los logros en educación, calidad de empleo, salarios. En América Latina existe un conjunto considerable de leyes, acuerdos internacionales, políticas y programas focalizados que se han ido ampliando y buscan la protección de los derechos de este grupo, pero, si bien se constatan mejoras en los resultados, en muchos países la discriminación persiste (Banco Mundial 2018).

En Uruguay los estudios sobre ingresos de las personas afrodescendientes y blancas muestran que la población afro se encuentra en peores posiciones en la distribución salarial y eso se explica principalmente por diferencias en las características, y en particular la brecha en educación se presenta como el factor más relevante. Las diferencias educativas se amplían en los tramos superiores de la distribución salarial, y el retorno de un año adicional de educación es siempre menor para los afros, fenómeno que se observa aun más relevante en los niveles altos de educación. Esto lleva a concluir que, además de las políticas que promuevan la mejora en el acceso educativo para la población afro, son necesarias las políticas que aseguren los mismos retornos educativos para ambos grupos en el mercado laboral (Bucheli y Porzecanski 2008; Bucheli y Sanroman 2010)

Este estudio pone el foco en la situación de la infancia afrodescendiente en Uruguay y hace hincapié en las dimensiones del bienestar más significativas en esa etapa de la vida y en su evolución durante la última década. El documento se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta la situación de la población afrodescendiente en América Latina y luego los principales antecedentes para Uruguay. A continuación se detallan las definiciones conceptuales y las fuentes de datos, seguidas de un análisis descriptivo de la infancia afrodescendiente en Uruguay, así como los resultados del Índice de Privaciones Múltiples en niños y adolescentes en Uruguay. Más adelante se plantea un panorama para los adolescentes afrodescendientes utilizando otras fuentes de información, y luego uno de la cobertura de las políticas sociales en la infancia afro. Por último, se presentan los comentarios finales.

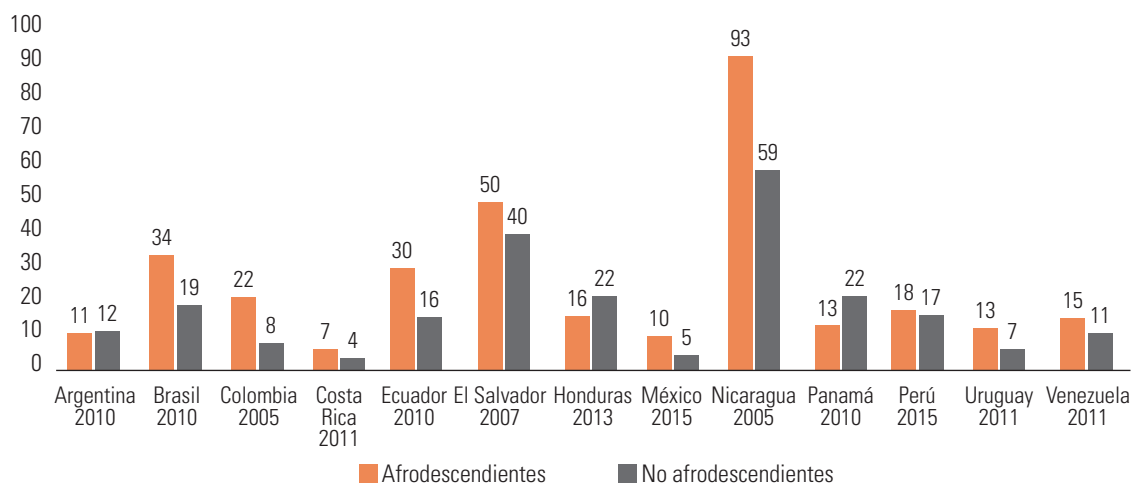
## LA SITUACIÓN DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE EN AMÉRICA LATINA

En los países de América Latina, las características socioeconómicas y la ubicación geográfica de los afrodescendientes no se presentan de forma homogénea. En particular, su concentración geográfica es predominantemente urbana, aunque esto es variable según el país. El estudio del Banco Mundial (2018) plantea que en países altamente urbanizados —como Argentina, Uruguay y Venezuela— la población afrodescendiente muestra altos niveles de urbanización. Esto trae aparejado que puede verse beneficiada en algunos aspectos, como en el mejor acceso a los servicios básicos respecto a los de zonas rurales u otros grupos de mayor segregación territorial, aunque esto varía mucho entre países. En el ámbito subnacional, la población afrodescendiente tiende a concentrarse en determinadas regiones o ciudades donde existe un arraigo importante de su cultura, aun en lugares donde no son la mayoría. En general, son regiones de menor nivel de desarrollo o menor acceso a servicios públicos; algunos ejemplos son el norte de Brasil, la costa del Pacífico en Colombia, las costas atlánticas de Costa Rica, Honduras, Nicaragua y Panamá.

En las ciudades, los afrodescendientes están concentrados en barrios o zonas de mayores niveles de pobreza: presentan el doble de incidencia de pobreza respecto a los no afrodescendientes en barrios pobres de países como Brasil, Colombia, Ecuador, México y Uruguay (Banco Mundial 2018).

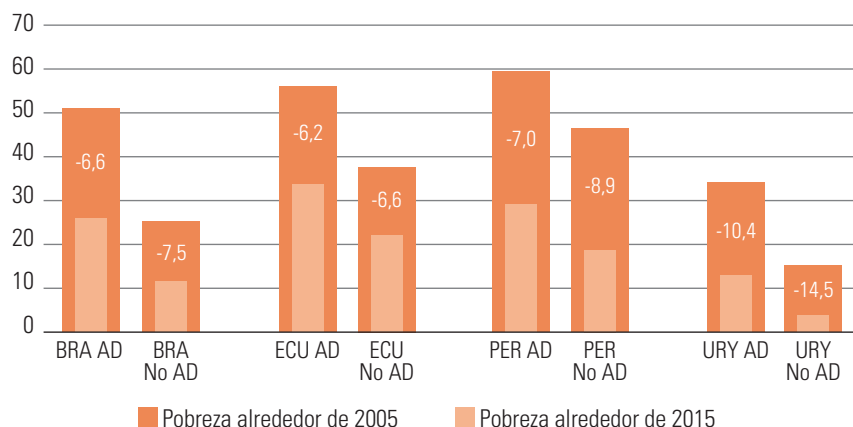
Si bien en la última década existió un descenso generalizado de la pobreza en la región que benefició también a los hogares afrodescendientes, los beneficios no siempre se distribuyeron de forma equitativa. Los afrodescendientes se beneficiaron menos que los no afrodescendientes, por lo que las tasas de pobreza continúan siendo mayores al promedio. Tanto en Perú como en Uruguay disminuyeron las tasas de pobreza de los afrodescendientes en 30 y 20 puntos porcentuales respectivamente en el período 2005-15, una caída mayor que los no afrodescendientes, cuyas tasas de pobreza disminuyeron 27 y 10

**Gráfico 1.** Porcentaje de la población urbana que vive en barrios pobres por condición étnico-racial o ascendencia



Fuente: Banco Mundial (2018) basado en censos nacionales.

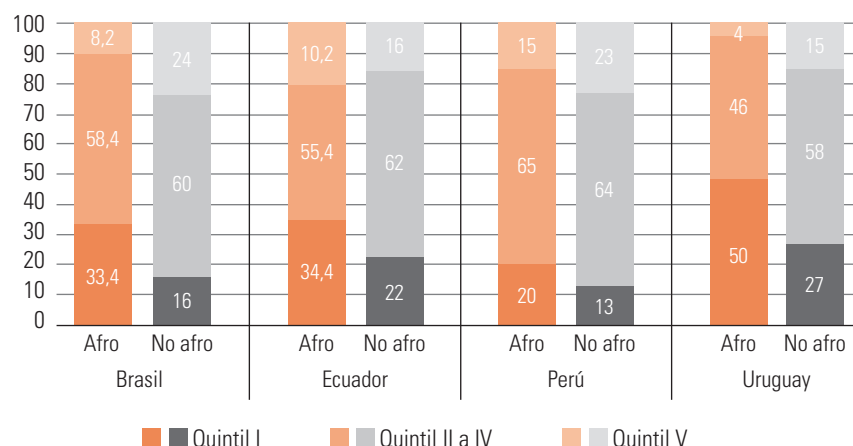
**Gráfico 2.** Disminución anual promedio de la pobreza entre 2005 y 2015. En porcentajes



Fuente: Banco Mundial (2018).

Nota: Basado en la línea de la pobreza global de 5,5 dólares al día (paridad de poder de compra de 2011).

**Gráfico 3.** Distribución de la población por quintiles de ingreso per cápita de los hogares, según condición étnico-racial, en cuatro países en 2014. En porcentajes

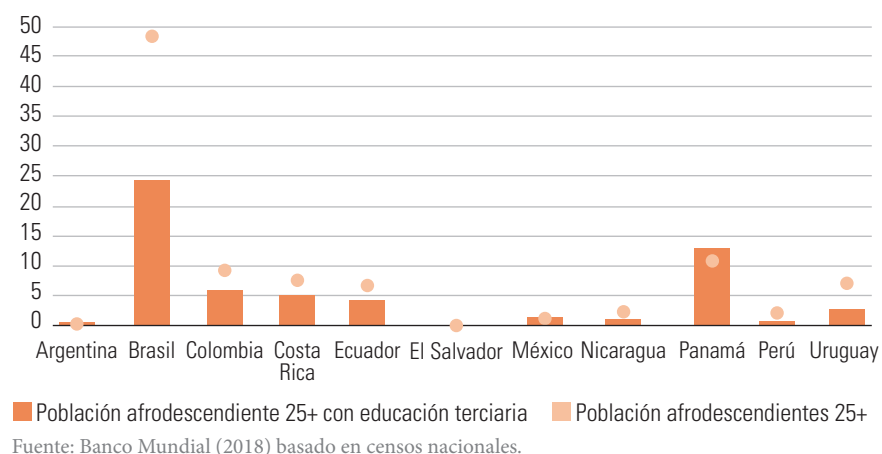


Fuente: Cepal (2017).

puntos porcentuales. Sin embargo, los no afrodescendientes experimentaron una mayor caída en términos relativos: como su situación de partida era más favorable, la caída en las tasas de pobreza fue más importante con relación al nivel de pobreza inicial. Es así que, aunque la brecha por ascendencia disminuyó en términos absolutos, la brecha relativa entre los grupos se incrementó. La pobreza en los afros es más de dos veces superior en Brasil, tres veces mayor en Uruguay y más de 10 puntos porcentuales en Colombia, Ecuador y Perú (gráfico 2).

Con respecto a la distribución del ingreso, se constató que la proporción de la población afrodescendiente del primer quintil es superior a la proporción de la población no afrodescendiente en los cuatro países analizados en el 2014 (gráfico 3). A la vez el porcentaje de la población no afrodescendiente en el quintil de mayores ingresos es significativamente superior. Esto sucede particularmente en Brasil y Uruguay: en ambos países la proporción de afrodescendientes en el primer quintil duplica a la de no afrodescendientes. Las

**Gráfico 4.** Proporción de la población afrodescendiente de 25 años de edad o más (total) vs. proporción de la población afrodescendiente de 25 años de edad o más con un título de educación terciaria. En porcentajes



diferencias en la presencia de afrodescendientes en los extremos de la distribución dan cuenta del alto nivel de desigualdad, aun en países como Uruguay, donde los niveles de pobreza y desigualdad de ingresos son menores en términos relativos (Cepal 2017).

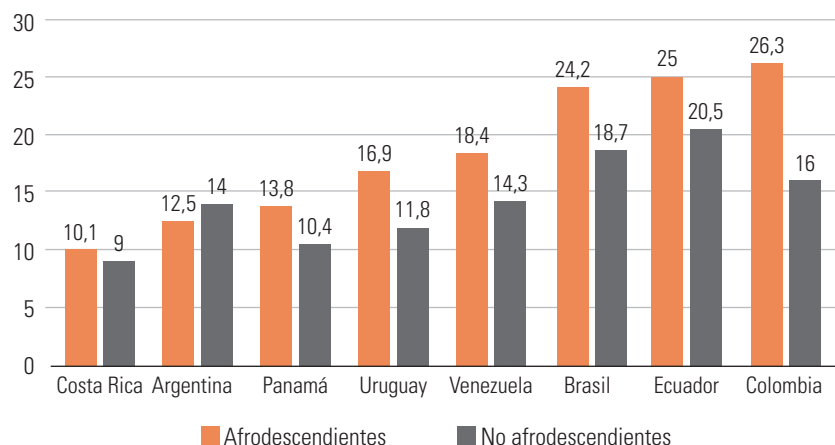
Los ejes estructurantes de la desigualdad social se entrecruzan y se potencian, y la edad es uno de ellos. Es así que la sobrerrepresentación de la población afrodescendiente de 0 a 14 años en el primer quintil de ingreso es mucho más marcada, en especial en Uruguay y Brasil. En 2016, el 71% de los niños afrodescendientes de entre 0 y 14 años en Uruguay se encontraban en el primer quintil de ingresos, y en Brasil era el 54%, cifras sustancialmente mayores a las reportadas para la población total (Abramo 2019).

Es por lo tanto necesario que las políticas y estrategias de reducción de la desigualdad de ingresos en general reconozcan la existencia, la magnitud y características de las desigualdades étnico-raciales e incorporen medidas activas para enfrentarlas. La brecha que presenta este grupo poblacional en América Latina se manifiesta en múltiples dimensiones. La heterogeneidad entre países y regiones implica que deben diseñarse políticas adecuadas a partir de condiciones específicas de cada región o país (Cepal 2017; Banco Mundial 2018).

Los logros educativos también muestran una clara desigualdad entre grupos. Al comparar hogares en condiciones socioeconómicas similares, los niños afrodescendientes tuvieron menor probabilidad de completar los niveles de educación formal en general. En el caso de Uruguay, tuvieron 14% menos de probabilidades de finalizar primaria y 24% menos en secundaria. Si bien la educación primaria ha alcanzado mejoras significativas en esta última década en la mayoría de los países, en el caso de educación secundaria no se alcanzaron mejoras en casi ningún país, y las brechas continúan siendo importantes, con altas tasas de deserción para los afrodescendientes. A nivel terciario, las brechas son aun mayores y los afrodescendientes se encuentran subrepresentados en todos los países de la región (gráfico 4).

Las desigualdades en materia de salud se manifiestan en varios indicadores. En el caso de la mortalidad infantil, se constató que la probabilidad de

**Gráfico 5.** Estimaciones de mortalidad infantil (cada 1000 nacidos vivos), por ascendencia étnico-racial. América Latina (8 países), año 2010



Fuente: Cepal (2017)

que un niño o niña afro muera antes del año es superior respecto a los no afro. Esta brecha varía dependiendo del país, pero se sitúa en torno a 1,3 y 1,6 veces. Si bien en las zonas urbanas las tasas descendieron, la brecha se mantiene y en algunos países se profundizan, como en las zonas urbanas de Brasil, Costa Rica y Panamá. Las causas de este fenómeno de mortalidad infantil mayor pueden ser varias, entre ellas el contexto socioeconómico, cultural, las diferencias en la atención prenatal, la atención en el parto por personal calificado.

Por otra parte, el porcentaje de madres adolescentes de entre 15 y 19 años también es alto en las mujeres afros con respecto a las no afrodescendientes. En América Latina, entre el 14 % y el 25 % de las adolescentes afrodescendientes ya han tenido al menos un hijo, con grandes desigualdades relativas en Brasil y Uruguay, que son países que han implementado políticas de salud integrales y con incremento de la cobertura de jóvenes pero que aún mantienen una brecha en estos indicadores (Cepal 2017).

Estos estudios destacan que en América Latina —si bien en muchos países existen mejoras en diversos indicadores de ingresos, salud y educación— las brechas raciales se mantienen y expresan que el hecho de nacer en un hogar de padres afrodescendientes incrementa claramente la probabilidad de presentar desigualdades en logros a lo largo de la vida. La situación en Uruguay no es distinta y por ese motivo es relevante analizar en detalle las características de la infancia afrodescendiente en la última década.

## ANTECEDENTES PARA URUGUAY

En Uruguay los estudios que analizan las condiciones de vida de los afrodescendientes presentan una situación relativa desfavorable para este grupo en materia de resultados educativos, inserción laboral, diferencias salariales, segregación territorial (Bucheli y Cabella 2010; Cabella, Nathan y Tenenbaum 2013; Bucheli y Porzecanski 2008; Mides-Dinem 2016; Intendencia de Montevideo 2018).

Aunque Uruguay no ha tenido la tradición de relevar la ascendencia racial o étnica de la población en sus registros estadísticos, en 1996 y 1997 se agregó un módulo en la Encuesta Continua de Hogares (ECH), y a partir de 2006 se incorporó sistemáticamente una pregunta sobre la ascendencia de la población (Bucheli y Cabella 2010). Se consultó si creía tener ascendencia afro o negra, amarilla, blanca e indígena, las personas se autodefinieron con una o más opciones de ascendencia. En 1996 y 1997, el módulo incorporado en la ECH mostró que el 5,9 % de la población era afro, y se presentaba como un grupo con desventajas en sus logros educativos, pobreza, tasas de desempleo y niveles de remuneración (INE, 1998). En la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) de 2006, se realizó una clasificación que permitió trabajar con grupos excluyentes. La población quedó clasificada en cuatro grupos: afro o negra, blanca, indígena y otra. De acuerdo con esa categorización, la población blanca representaba 87,4 %, la afro 9,1 %, y la indígena 2,9 %, independientemente de que las personas pudieran declarar tener más de un tipo de ascendencia (Bucheli y Cabella 2007).

Varios estudios han señalado diferencias importantes en los logros educativos entre personas afrodescendientes y blancas (Beltramí 1998; Bucheli y Cabella 2010; Foster 2001). Algunos plantean que las brechas en materia educativa se mantuvieron en el tiempo, Porzecanski (2008) analizó determinantes de la brecha educativa entre escolares y liceales afrodescendientes y blancos. Los resultados mostraron que son múltiples los factores que inciden en la desigualdad educativa: características de los hogares de esos niños, la calidad de educación a la que acceden y discriminación racial. Las tasas de asistencia educativa en general presentan el mayor problema a partir de los 15 años en educación media, a causa de una alta deserción en este tramo educativo que se presenta aún más grave para los afrodescendientes, lo que restringe a la vez su participación en la educación superior. En 2006/2007 la diferencia de tasas de asistencia entre blancos y afros fue de casi 15 puntos porcentuales, y en el tramo de 18 a 20 años, de casi 20 puntos porcentuales (Cabella 2008). Esta brecha se mantiene hoy en día, como se verá más adelante.

Entre los estudios que se enfocaron en las diferencias salariales, Bucheli y Porzecanski (2008) plantearon que la discriminación explica más de la mitad de la diferencia salarial media entre los hombres afros y no afros, y esa cifra es de alrededor del 20 % en las mujeres. Esto se explica porque la inserción laboral de la población afro es en empleos peor remunerados. Sin embargo, el factor fundamental que explica el resto de la diferencia salarial es el nivel educativo. Por su parte, Bucheli y Sanroman (2010) descomponen



la brecha del salario por hora entre blancos y afros, en la media y en cada percentil de la distribución. Los resultados mostraron que los afrodescendientes reciben salarios inferiores en toda la distribución y que la diferencia se incrementa a partir de la mediana. La brecha se explica principalmente por diferencias en las características, principalmente por la educación.

Por otra parte, existe un conjunto de investigaciones cualitativas que destacan la presencia de discriminación racial y fuertes barreras de movilidad social (Florit 1994; Foster 2001; Mundo Afro 1999; Porzecanski y Santos 2006; Gigou, Lotti e Iguini 2017). Numerosos estudios han recogido relatos de afrodescendientes en historias de vida o narrativas que testimonian la exclusión, discriminación y las dificultades que han experimentado a lo largo de sus vidas (Porzecanski y Santos 2006). El estudio de Gigou et al. (2017) recogió narrativas en los cinco departamentos de mayor presencia afro (Montevideo, Rivera, Salto, Artigas y Cerro Largo) y los resultados fueron contundentes. En el caso de la enseñanza, los autores plantean:

Este racismo envolvente en los espacios de enseñanza no resulta solamente un recuerdo de generaciones pasadas, sino que, en la actualidad, también se manifiesta en docentes blancos —en relación con otros/as docentes afro-uruguayos/as y también a estudiantes— y en la interacción entre pares. Cabe señalar que las modalidades de racismo y discriminación que ocurren en los ámbitos públicos de enseñanza no se remiten únicamente al insulto u otras formas de desconsideración. La atención diferenciada a alumnos blancos y afro-uruguayos, los supuestos de lo que unos y otros son capaces de aprender, son implícitos en las prácticas educativas que terminan truncando trayectorias educativas, o bien generando analfabetos con primaria formalmente finalizada, como constatamos durante nuestro trabajo de campo.

Cabella (2008) ha caracterizado mediante las ECH de 1996/97 y 2006/2007 las dimensiones relevantes del bienestar de la infancia y la adolescencia y puesto énfasis en las desigualdades raciales en Uruguay. Este es uno de los principales antecedentes del presente estudio. Sus resultados fueron contundentes respecto a la situación desigual que enfrentan los niños y adolescentes afrodescendientes en el país. En los indicadores de bienestar que analizó se encontraron importantes diferencias entre afro y no afro: niveles de pobreza más altos, deserción más temprana del sistema educativo, menor proporción de jóvenes que logran completar la educación media y que llegan a la educación superior. A la vez, enfatizó la importancia de la educación temprana y la potencial universalización de la educación preescolar para los niños de 3 años. El presente estudio retoma este aspecto utilizando nuevas fuentes de información orientadas a la primera infancia.

Estudios recientes vinculados a la pobreza o bienestar multidimensional para la población afrodescendiente en general (Mides-Dinem 2016) y para los niños (Failache, Salas y Vigorito 2016) verificaron que las brechas señaladas se mantienen. Mides (2016) encontró mejoras en la evolución de las cuatro dimensiones que considera en su índice de pobreza multidimensional (salud,

seguridad social, educación y vivienda) entre los años 2006 y 2015, pero continuaba existiendo una incidencia de mayor privación en la población afro. Cabella et al. (2013) también constataron que la pobreza es superior en hogares con jefatura afro. Failache et al. (2016) obtuvieron el mismo resultado y, si bien observaron mejoras considerables en el período 2004 a 2011, la brecha se mantuvo casi incambiada y los niveles de privación para los niños en hogares con jefatura afrodescendiente fueron siempre superiores. Se destacó la dimensión de no asistencia escolar, cuya brecha entre afro y no afro supera los 10 puntos porcentuales.

Estos resultados que se manifestaron en los niños parecen responder a una combinación de factores que conforman un círculo vicioso. La discriminación y las características que presentaron los hogares de los que provienen estos niños condicionan menores oportunidades con respecto a sus pares no afrodescendientes y se visualiza en los logros que alcanzan a lo largo de su vida.

## DEFINICIONES CONCEPTUALES Y FUENTES DE DATOS

La definición de raza ha sido ampliamente debatida, y la forma de llevar a cabo la identificación y relevamientos ha ido evolucionando. Desde hace ya varias décadas la noción meramente biológica está en desuso, en parte debido a avances del conocimiento genético, que indican que no existen poblaciones humanas con rasgos innatos que determinen sus capacidades físicas e intelectuales. En los estudios de ciencias sociales hay consenso respecto a que cada cultura tiene sus propias percepciones de las diferencias raciales, es decir que la definición de raza debe ser entendida como una construcción social basada en las diferencias fenotípicas de los individuos (Wade 2004). En ese sentido, este estudio partió de este concepto y la definición de ascendencia racial se basó en la autopercepción.

En Uruguay el relevamiento sobre la ascendencia étnico-racial es relativamente reciente. En particular, la investigación estadística sobre la población afrodescendiente es un fenómeno que fue posible a partir de la incorporación de estas preguntas por parte del Instituto Nacional de Estadística (INE). En primer lugar, se incorporó un módulo de características raciales en las Encuestas Continuas de Hogares de 1996 y 1997, y luego en 2006, en la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA), se introdujo una pregunta sobre la ascendencia étnico-racial que se mantuvo hasta la edición más reciente de la ECH de manera ininterrumpida. La pregunta que se incorporó en particular fue *cuál cree que es su ascendencia étnico-racial*, con opciones. En el año 2008 se incorporó una pregunta adicional *cuál considera es su principal ascendencia*, lo que se mantiene hasta la actualidad.

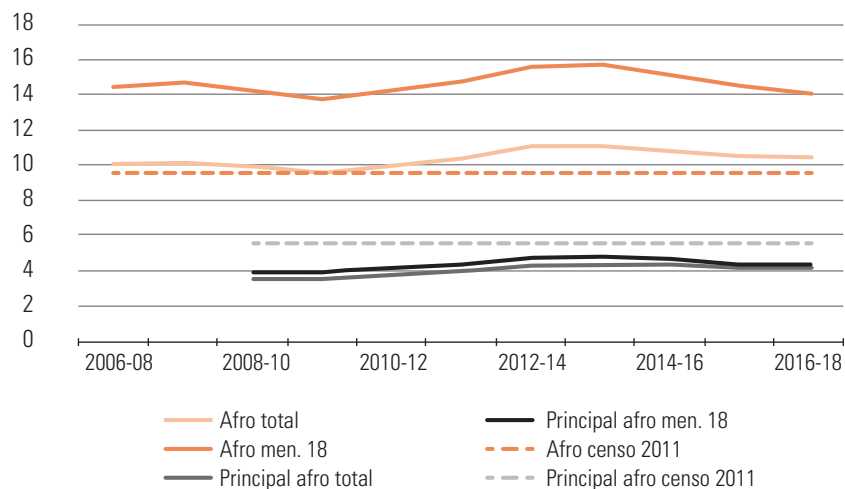
Pregunta	Opciones de respuesta	
¿Considera tener ascendencia...?	Sí/No	Afro o negra
	Sí/No	Asiática o amarilla
	Sí/No	Blanca
	Sí/No	Indígena
	Sí/No	Otra
¿Cuál considera la principal?¹		Afro o negra
		Asiática o amarilla
		Blanca
		Indígena
		Otra

En el censo de población de 2011 se sumaron las mismas preguntas referentes a ascendencia y ascendencia principal.

A partir de esta incorporación en las principales fuentes de información oficial del país se ha podido tanto cuantificar a los grupos étnico-raciales como caracterizar y conocer en muchos casos los desempeños en la población uruguaya (Bucheli y Cabella 2010).

1. A partir de 2008.

**Gráfico 6.** Porcentaje de población total y menores de 18 años que reportan ascendencia afro o ascendencia principal afro. 2006-2018 (trienios)



Fuente: Elaboración propia a partir de ECH 2006-2018.

En la mayoría de los estudios, la cuantificación de la población afrodescendiente se estimó mediante la pregunta de autopercepción de ascendencia general; al comparar las ECH de 1996 y 1997 con 2006, utilizando los mismos criterios de reagrupamiento de las categorías, se observó que en 1996 representaba el 5,9% del total y en 2006 aumentó a 9,1% en la ENHA. Bucheli y Cabella (2010) hacen referencia a tres razones que podrían explicar este crecimiento: diferencias muestrales, la modificación de la autopercepción de la identidad racial de los individuos entre estos años y el cambio en la formulación y categorización de la pregunta utilizada. Este último argumento parece ser el más relevante, ya que si bien en ambos casos la clasificación es por autoidentificación, en 1996 se hace una pregunta directa de raza y en 2006 se pregunta la ascendencia. Este último concepto refiere a la herencia genética de las personas y no necesariamente a su aspecto físico, por lo que la respuesta involucra otros aspectos, como la identidad individual y familiar.

Por otra parte, en el censo de población 2011 la cifra se situó algo por debajo de la constatada en las ECH, pero fue consistente con los resultados anteriores tomando en cuenta que no son estrictamente comparables, tanto por diferencias en la pregunta como por las especificidades de los relevamientos entre encuestas y censo (Cabella, Nathan y Tenenbaum 2013).

En este estudio se utilizarán las ECH para el período 2006 a 2018, considerando la misma pregunta para la identificación del grupo, y el análisis se realizará basado en trienios móviles. Esto se debe principalmente a que los cambios muestrales que existen entre encuestas en el período pueden provocar oscilaciones en la evolución de este grupo que no responden a cambios reales.

En el siguiente gráfico se muestra la evolución de la población afrodescendiente total y de los menores de 18 años en el período, al considerar solo la pregunta de ascendencia general y por otro lado la de ascendencia principal, que se realiza a partir de 2008. Entre ambas preguntas se observa durante todo el período que el porcentaje de población afrodescendiente que se autodefine como principal ascendencia es siempre inferior que el de

quienes responden que creen tener ascendencia afrodescendiente pero no es la principal. El porcentaje de población afro no necesariamente principal oscila en el entorno del 10 % u 11 % durante todo el período, mientras que si se considera solo la principal ascendencia esta cifra es de 4 % o 5 % en el período. De considerar solo los niños menores de 18 años, estas cifras promedian 14,7 % y 4,4 % respectivamente en promedio en el período (gráfico 6).

Por otra parte se utiliza el censo de población 2011 para el análisis de la distribución territorial de la población y la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) de los años 2008 y 2013.<sup>2</sup> Las ENAJ fueron utilizadas para el análisis del apartado 6 sobre adolescentes afro. Esta encuesta cuenta con información detallada del universo de estudio: constitución del hogar; características de emancipación; educación (educación no formal, tránsito entre sistemas, opiniones sobre la educación, razones de abandono y repetición); migración; trabajo; opiniones sobre la adolescencia y la juventud; participación; salud (incluye indicadores objetivos y asistencia a centros de salud; consumo de sustancias; relaciones afectivas y sexualidad); victimización, conflicto con la ley y discriminación; tiempo libre y deporte; cuidados.

El porcentaje de adolescentes afrodescendientes de 12 a 17 años era de 14,6 % en 2008 y 13,3 % en 2013, el cambio no es significativo estadísticamente sino que obedece a la diferencia muestral entre esos años.

---

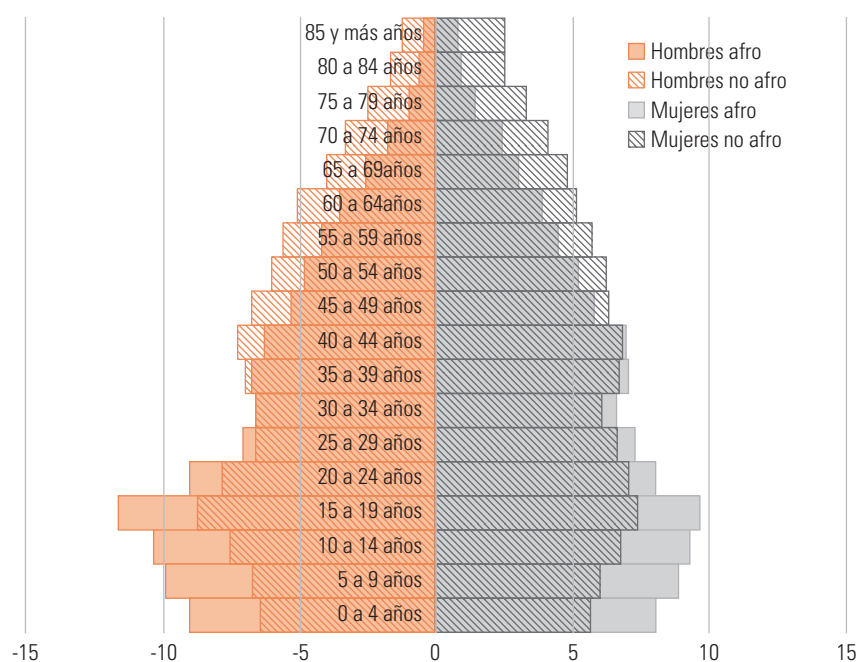
2. La ENAJ es realizada por el INE basada en la reencuesta de adolescentes y jóvenes de entre 12 y 29 años de edad, que participaron de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de dicho año. En 2008 se realiza entre julio y noviembre de 2008 a una muestra de 5017 adolescentes y jóvenes. En 2013 se encuesta a 3824 adolescentes y jóvenes en localidades de 5000 y más habitantes en el último trimestre de 2013.

## ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LA INFANCIA AFRODESCENDIENTE

### Características poblacionales

El porcentaje de niños y adolescentes con ascendencia afro es mayor que el porcentaje de afrodescendientes en el total de la población. Se constató una estructura más joven en la población afro, con un mayor porcentaje de niños y jóvenes y un menor porcentaje de adultos y adultos mayores respecto a la población no afro. En el trienio 2016-2018, la población afrodescendiente representaba 10,4% del total y 14,1% en el total de niños del país. Esta cifra es similar a la planteada en Cabella (2008). Además, los menores de 18 años tuvieron mayor peso en la población afrodescendiente (40,7%) que en la población no afrodescendiente (29,3%) (ver gráfico 7). Estudios anteriores ya marcaban las fuertes divergencias en la dinámica y estructura de las pirámides poblacionales de la población afro y no afro de Uruguay (Bucheli y Cabella 2010; Cabella, Nathan y Tenenbaum 2013).

**Gráfico 7.** Pirámide poblacional por ascendencia (afro/no afro). Trienio 2016-2018.

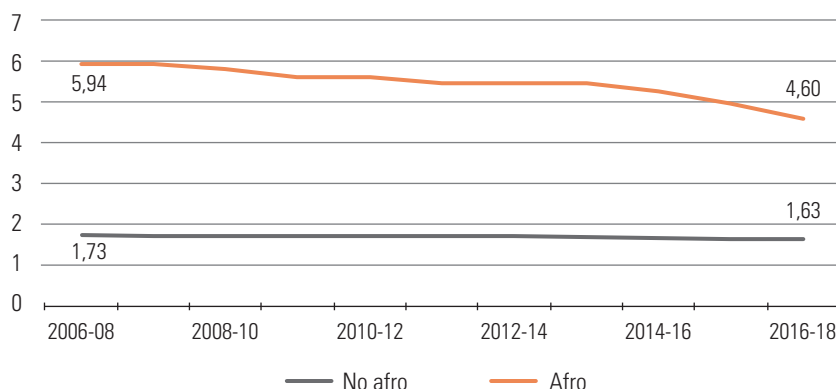


Fuente: Elaboración propia a partir de ECH 2016-18.

En un estudio comparativo de las estructuras demográficas de la población afrodescendiente basado en las ECH de 1996-97 y 2006-07, Cabella (2008) ya señalaba el descenso en el peso del grupo de niños más pequeños (0 a 4 años) en 2006 respecto a 1996-97. En el último trienio esta tendencia se profundizó, con el agregado de que se redujo la participación de los niños en los grupos de 5 a 9 y 10 a 14 respecto a 2006, en paralelo a un aumento del peso del grupo de 15 a 19 años.<sup>3</sup>

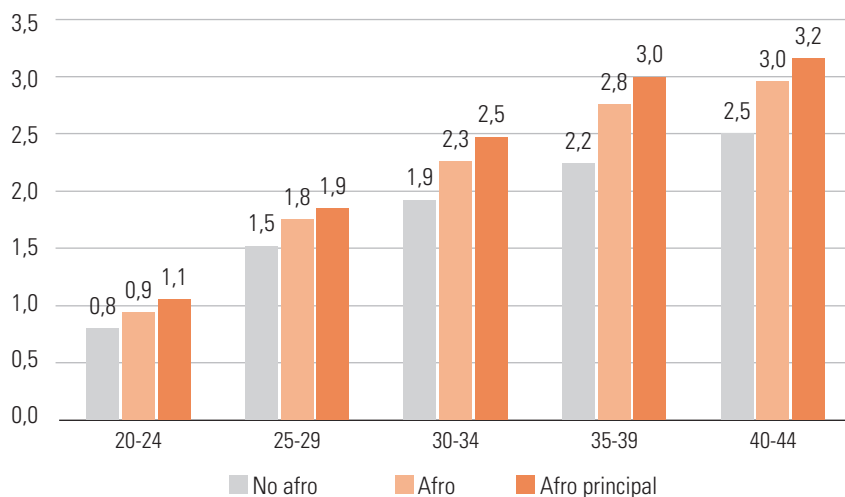
3. El gráfico A.1 en el anexo II presenta la pirámide poblacional de la población afrodescendiente en 2006-2008 y 2016-2018.

**Gráfico 8.** Ratios menores de 18 años respecto a mayores de 64 años de edad, por ascendencia. 2006-2018 (trienios).



Fuente: Elaboración propia a partir de ECH 2006-2018

**Gráfico 9.** Paridez media por tramos de edad, por ascendencia. 2016-2018 (trienio)



Fuente: Elaboración propia a partir de ECH 2006-2018.

A pesar de que la población afrodescendiente aún mantiene la forma piramidal característica de una población joven, parecería que está siendo partícipe del proceso de envejecimiento y reducción de la fecundidad que se observa en el total de la población uruguaya, una tendencia ya esbozada por Cabella (2008). No obstante, persisten amplias diferencias en la estructura demográfica de las poblaciones afrodescendientes y no afrodescendientes. Podemos visualizar esta dinámica a través del cociente entre la población menor de 18 y la población mayor de 64 (gráfico 8). Si bien este cociente se redujo 22% en caso de la población afro, dista de acercarse a los valores de la población no afro. Así, mientras que en el trienio 2016-2018 había 4,6 niños con ascendencia afro por cada adulto mayor de dicha ascendencia; en el resto de la población había 1,6 niños por cada adulto mayor.

En esta línea, vemos que el comportamiento reproductivo presentó patrones diferenciados por ascendencia. El gráfico 9 muestra la paridez media (número de hijos nacidos vivos) por tramos de edad, distinguiendo entre

mujeres no afrodescendientes, mujeres afrodescendientes y mujeres con ascendencia principal afro. Las mujeres afros tuvieron un mayor número de hijos y a edades más tempranas. La diferencia con las mujeres no afrodescendientes se acentúa si solo se considera a las mujeres con ascendencia principal afro.

## Características de los hogares

Ciertos estudios plantearon la prevalencia de conformaciones distintas en los hogares afros respecto a los no afros. Por ejemplo, en EEUU hay una alta proporción de niños afros que viven solo con su madre, en comparación con otros niños no afros de su mismo estrato socioeconómico (Lichter, Zhenchao y Crowley 2006; McLanahan 2004). En Uruguay los antecedentes plantean que los niños afros presentaron menores probabilidades de convivir con ambos padres, y es menor la proporción de hogares biparentales o nucleares con presencia de niños afros y mayor la de hogares monoparentales. Sin embargo, no se encontraron diferencias importantes en otros tipos de hogares, como los hogares reconstituidos, que son principalmente aquellos donde no conviven con su padre o madre, sobre todo niños que viven con abuelos u otros familiares (Cabella 2008). Existe una evolución natural en la distribución de la estructura de hogares en el tiempo que se vincula con el envejecimiento de la población, donde la mayoría de los hogares unipersonales y hogares sin hijos incrementaron su peso y lo perdieron los hogares con hijos. En el caso de los hogares unipersonales afrodescendientes, en el censo 2011 ya se observaba que son significativamente menos que los no afros, y eso responde principalmente a lo antes mencionado respecto a la estructura de edades más jóvenes de la población afrodescendiente respecto a la no afro (Cabella, Nathan y Tenenbaum 2013).

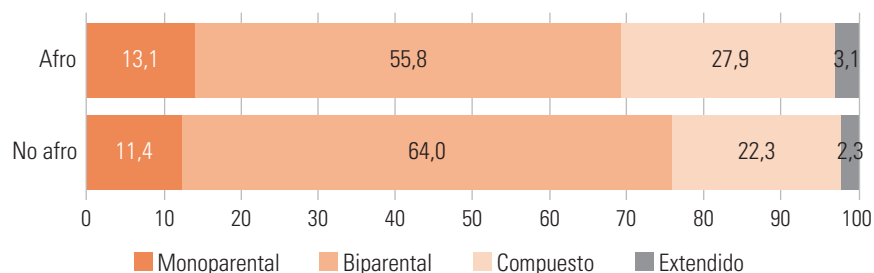
En este caso, para el análisis de composición familiar se tomaron en cuenta cuatro tipos de hogares: *monoparentales*, *biparentales*, *extendidos* y *compuestos*. Los hogares *monoparentales* están integrados por un solo progenitor y los *biparentales* por ambos progenitores. Los hogares *extendidos* se integran con otros familiares y pueden convivir varias generaciones, mientras que los hogares *compuestos* están integrados por otras personas no familiares.

El gráfico 10 presenta la distribución de los hogares por tipo de hogar en el trienio 2016-2018, distinguiendo por ascendencia. Se observa una mayor proporción de niños no afrodescendientes viviendo en configuraciones biparentales que los hogares con niños afrodescendientes, al tiempo que entre los hogares afros existe una mayor proporción de hogares extendidos. Los resultados se asemejan a los hallados años anteriores por Cabella (2008) si bien varían las categorías de hogares.

En cuanto al tamaño, el gráfico 11 presenta un histograma del número de integrantes del hogar por ascendencia para el año 2017. Los hogares con niños afrodescendientes fueron más numerosos que los hogares con niños no afrodescendientes: tres cuartas partes de estos últimos tenían cuatro

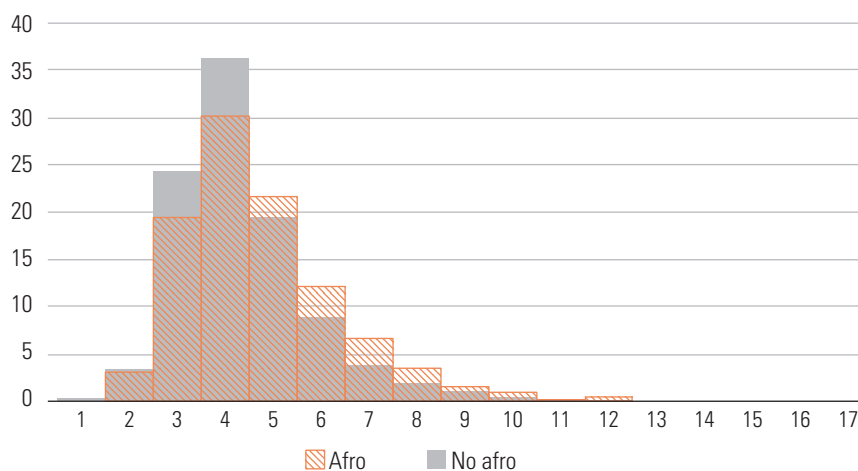


**Gráfico 10.** Distribución de niños por tipo de hogar, por ascendencia. 2016-2018 (trienio)



Fuente: Elaboración propia basada en ECH 2018.

**Gráfico 11.** Histograma del número de integrantes del hogar, por ascendencia. En porcentajes, 2016-2018 (trienio)

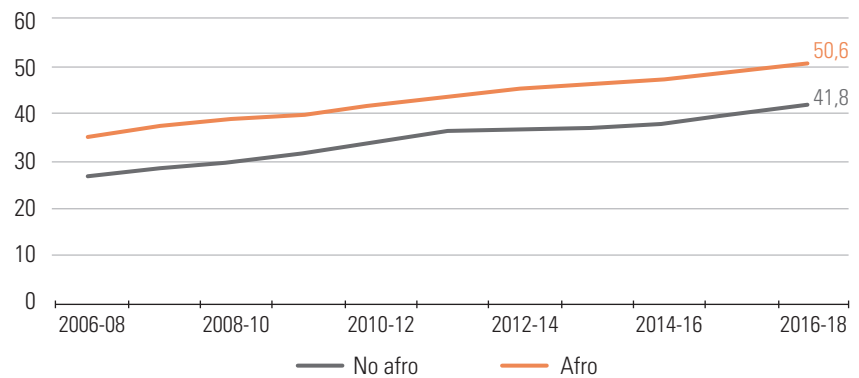


Fuente: Elaboración propia basada en ECH 2016-2018.

integrantes o menos; mientras que más de un tercio de los primeros estaban compuestos por cinco o más integrantes. En promedio, los hogares con niños afrodescendientes contaban 4,7 integrantes, mientras que los hogares con niños no afrodescendientes, 4,3 integrantes. En ambos grupos de hogares, cuatro era el número de integrantes más frecuente.

Por otra parte, existía una mayor proporción de mujeres jefas de hogar dentro de los hogares con niños y adolescentes afrodescendientes (51% en el trienio 2016-2018) que dentro de los hogares con niños no afrodescendientes (42% en el trienio 2016-2018). En ambos conjuntos de hogares hubo un aumento de 19 puntos porcentuales de la proporción de responsables femeninas entre 2006 y 2018, y como en ambos grupos creció al mismo ritmo, la brecha no se modificó durante el período analizado.

**Gráfico 12.** Porcentaje de hogares con responsables mujeres, por ascendencia. 2006-2018 (trienios)



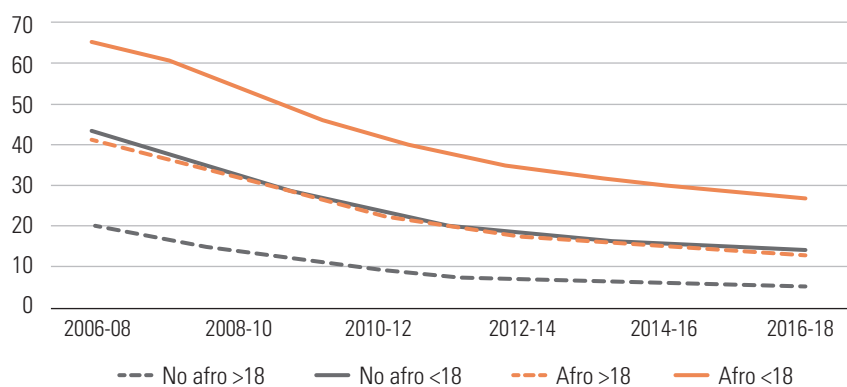
Fuente: Elaboración propia basada en ECH 2006-2018.

### Pobreza monetaria

Entre 2006 y 2018 la incidencia de la pobreza monetaria se redujo ampliamente, al pasar de 32,5 % en 2006 a 8,0 % en 2018. No obstante, la incidencia entre los menores de 18 años fue ampliamente mayor que entre los adultos y adultos mayores: en 2018 la incidencia de la pobreza en los menores de 18 duplicaba a la incidencia en el total de la población.

A la vez, la pobreza monetaria fue significativamente mayor entre los menores de 18 con ascendencia afro que entre aquellos sin ascendencia afro. Este fenómeno se verificó en todo el período analizado, aunque la brecha se redujo de 22 puntos porcentuales en el trienio 2006-08 a 12 puntos porcentuales en el trienio 2016-18. Aun así, las diferencias continuaron siendo importantes: actualmente uno de cada cuatro niños afrodescendientes vive en situación de pobreza monetaria, tiene una probabilidad cinco veces mayor de ser pobre que la de un adulto sin ascendencia afro.

**Gráfico 13.** Incidencia de la pobreza (línea 2006) en niños y adolescentes menores de 18 años y adultos, por ascendencia. En porcentajes, 2006-2018 (trienios)

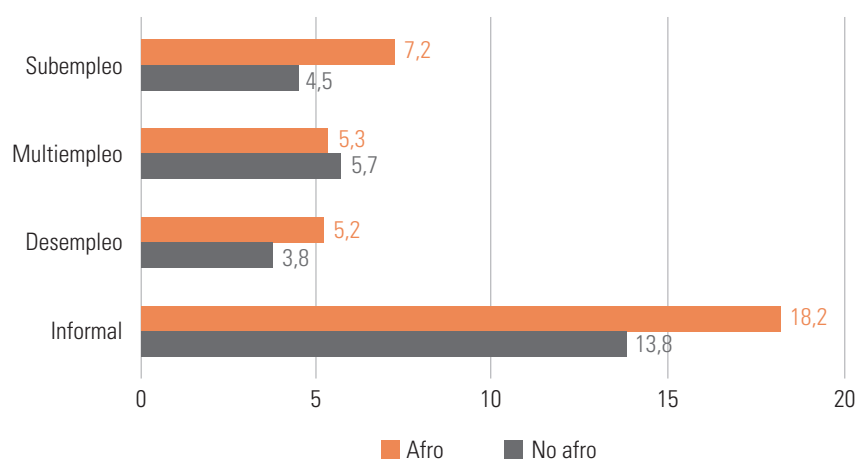


Fuente: Elaboración propia basada en ECH 2006-2018.

## Inserción educativa y laboral

Sin dudas relacionado con lo anterior, se observa que los responsables de hogares con niños afrodescendientes presentaron peor desempeño en todos los indicadores del mercado laboral. Se encontraban desempleados y subempleados en mayor medida que sus pares no afros, al tiempo que en promedio tenían un mayor número de empleos. A la vez, la informalidad incidió más en los hogares con niños afrodescendientes que en los demás hogares; en el trienio 2016-2018, la diferencia alcanzaba 5 puntos porcentuales (gráfico 13). Si bien estos indicadores han mejorado en este período de análisis, la brecha étnico-racial se mantiene prácticamente inmóvil, al registrar una caída punta a punta de menos de 2 puntos porcentuales.

**Gráfico 14.** Indicadores en porcentajes mercado laboral de responsables de hogares con menores de 18 años, por ascendencia. 2016-2018 (trienio)

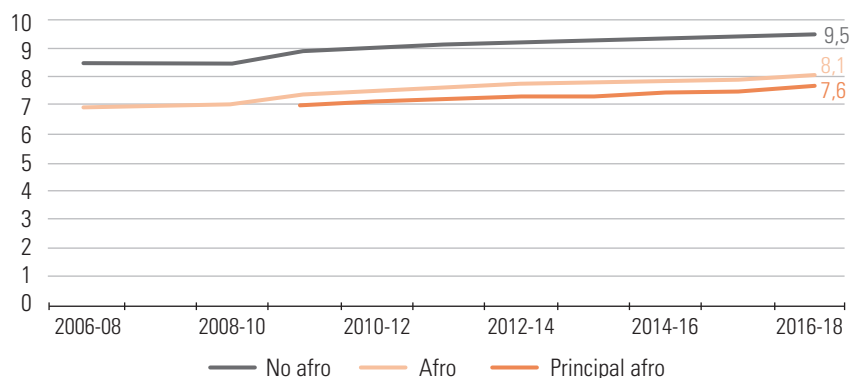


Fuente: Elaboración propia basada en ECH 2016-2018.

Las conclusiones se mantienen si se incluyen todos los activos del hogar. Se encontró una menor proporción de activos en los hogares con niños afrodescendientes, y presentaron un peor desempeño en todos los indicadores de empleo, junto con una tasa de desempleo más alta respecto de la de los hogares con niños sin ascendencia afro (ver anexo II).

Por otro lado, los años de educación promedio de los hogares se incrementaron en el período, con un aumento punta a punta de alrededor de 1 año en todos los hogares —tanto afros como no afros—. Sin embargo, persistía una brecha de 1,5 años de educación formal entre los hogares con ascendencia afro y no afro, la cual se mantuvo constante entre 2006 y 2018 (gráfico 15). Otra vez, la brecha es prácticamente la misma si el análisis se limita solo a los responsables de hogar.

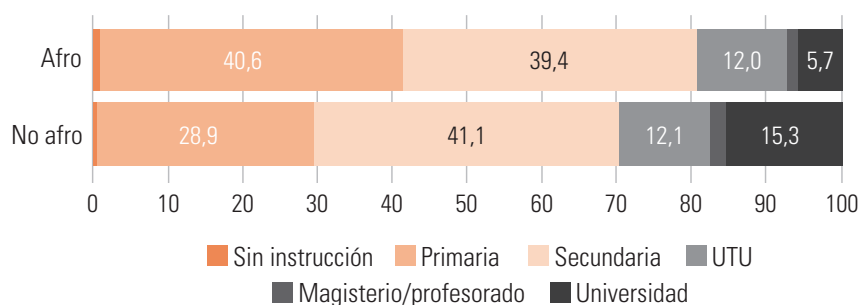
**Gráfico 15.** Años de educación promedio de los adultos (mayores de 23 años) en hogares donde residen menores de 18 años según ascendencia, 2006-2018 (trienios)



Fuente: Elaboración propia basada en ECH 2006-2018.

Dentro de los hogares con menores de 18 años, la proporción de adultos afrodescendientes que alcanzaron niveles más altos de educación fue menor respecto a los adultos en los hogares con menores de 18 años sin ascendencia afro. De hecho, la universalización del egreso en la educación primaria en la población afrodescendiente es un fenómeno relativamente reciente, uno de cada cuatro varones afrodescendientes de 60 a 69 años de edad no completó primaria y una de cada cinco entre las mujeres. A la vez en educación media, si bien creció el porcentaje de finalización entre la población afrodescendiente en los últimos años, al comparar los porcentajes de finalización de los afrodescendientes más jóvenes igualaron o apenas superaron los de los no afrodescendientes de 60 a 69 años de acuerdo a cifras de 2017 (De Armas, 2019). El caso de la universidad es muy claro: en el trienio 2016-18, el 6 % de los adultos en hogares con niños afrodescendientes alcanzaban este nivel frente al 15,3 % de adultos en los hogares con niños no afrodescendientes. Esto refleja las menores oportunidades de este grupo y que, si bien ha habido mejoras en los niveles educativos alcanzados, los logros educativos actuales de la población afro se asemejan a los de la población no afro hace 40 años (De Armas, 2019).

**Gráfico 16.** Máximo nivel educativo alcanzado de los jefes de hogar en hogares con niños, por ascendencia del jefe. En porcentajes, 2016-2018 (trienio)

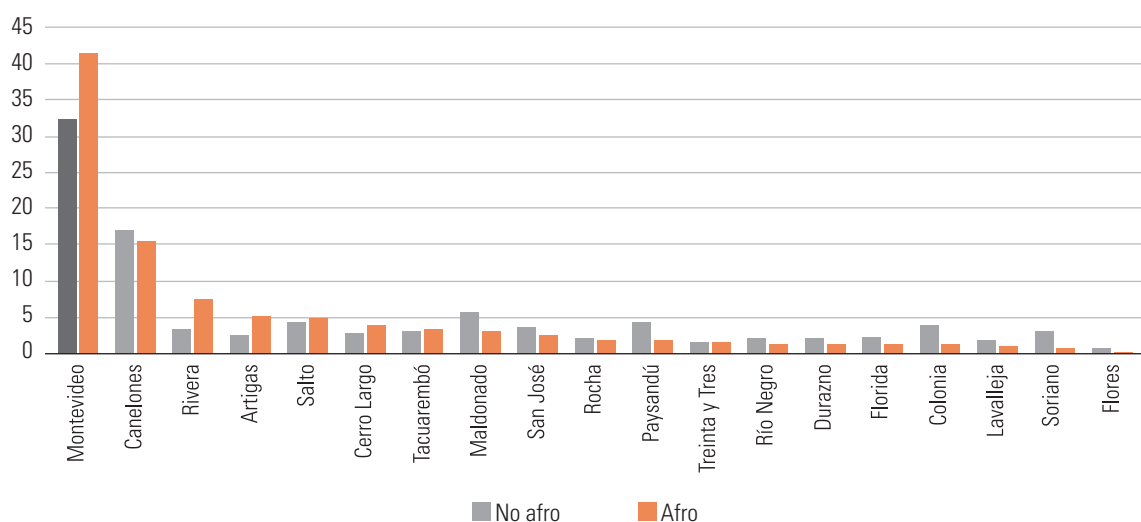


Fuente: Elaboración propia basada en ECH 2016-2018.

## Distribución territorial

El gráfico 17 muestra la distribución de los menores de 18 años con y sin ascendencia afro en el territorio nacional, según el censo de 2011. Como era de esperar, Montevideo fue el departamento que concentró el mayor porcentaje de la población. A la vez, parecería que esta concentración fue mayor en la población afrodescendiente. En ambos casos, Canelones fue el segundo departamento con mayor población. Por otra parte, la población afrodescendiente tuvo una mayor presencia en aquellos departamentos situados en la frontera con Brasil. Es así que Artigas, Rivera y Cerro Largo concentran 17 % de los niños con ascendencia afro (y solo 9 % de la población del país).

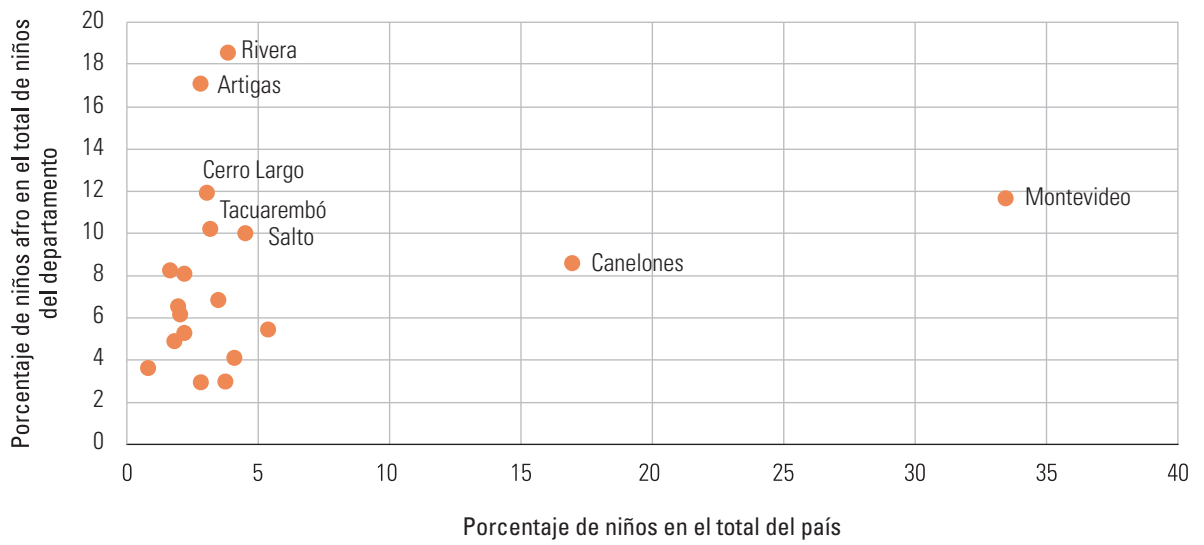
**Gráfico 17.** Distribución de menores de 18 años por departamento según ascendencia. Año 2011, en porcentajes.



Fuente: Elaboración propia basada en Censo 2011.

En Montevideo se concentraba el 33 % de los niños de todo el país, y el 12 % de ellos eran niños afrodescendientes, sin embargo, en los departamentos de Artigas y Rivera el porcentaje de niños del total del país representaba el 3 % y 4 %, y de ese grupo el 17 % y 19 % respectivamente eran afrodescendientes, lo que refleja la importante concentración de este grupo en el norte del país (gráfico 18).

**Gráfico 18.** Distribución de menores de 18 años por departamento y porcentaje de afros dentro de cada departamento. En porcentajes, 2011.



Fuente: Elaboración propia basada en Censo 2011.

## ÍNDICE DE PRIVACIONES MÚLTIPLES EN NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES AFRODESCENDIENTES (IPM)

### Metodología

El índice propuesto para estimar la pobreza multidimensional, que denominamos Índice de Privaciones Múltiples (IPM) en los niños y adolescentes está basado en la metodología de Alkire y Foster (Alkire y Foster 2007; 2011) que se detalla en el anexo 1. Está compuesto por cinco dimensiones siguiendo el indicador construido en Cepal-Unicef (2016): *hacinamiento, condiciones estructurales de la vivienda, vida y salud, educación, y confort*. La diferencia principal con el estudio mencionado es que aquel contiene también una dimensión sobre el acceso a la información, mediante el acceso a televisión, radio e internet, y en este caso se realizaron análisis previos incluyendo esta dimensión y se evaluó que ya no es relevante en términos de privación en los hogares donde viven niños y jóvenes.

La tabla 1 presenta los indicadores que componen cada dimensión y la forma en que fueron ponderados. Se sigue un criterio de equiponderación de las dimensiones en el IPM, lo cual implica que se pondera de igual forma cada dimensión y los indicadores que la componen. Así, basta con que esté privado en uno de los indicadores que la componen para considerar la dimensión.

Se presenta un indicador que da cuenta, por un lado, de las características de los hogares donde habitan los niños y adolescentes y, por otro, de su situación educativa. Esto significa que la unidad de análisis en todos los casos es el hogar, excepto en educación, donde la unidad son los menores de 18 años. Por ello, el indicador multidimensional está expresado en términos de niños y adolescentes (0 a 17 años), aunque gran parte de los indicadores que lo componen refieren a características de sus hogares.

Se optó por fijar un umbral equivalente a la privación en una dimensión. En línea con trabajos anteriores (Cepal-Unicef 2016; Colacce y Tenenbaum 2017; 2019) que se fundamentan en un enfoque de derechos al considerar cada dimensión como un derecho básico de niños y adolescentes, no es posible que estos alcancen un completo bienestar estando privados en cualquiera de las dimensiones.

**Tabla 1.** Dimensiones que integran el Índice de Privaciones Múltiples y ponderadores de cada indicador

Dimensión	Indicadores	Ponderación
Hacinamiento	Más de dos personas por habitación	0,2
Condiciones estructurales de la vivienda	Indicador basado en Casacuberta (2006)	0,2
Vida y salud	Origen: el agua no se origina en la red general ni en un pozo surgente protegido	0,067
	Suministro: el agua proviene de fuera de la vivienda	0,067
	Saneamiento: cumple al menos una de las siguientes condiciones: a) no accede a un baño; b) accede, pero su uso no es exclusivo del hogar; c) la evacuación del servicio sanitario no es a red general, fosa séptica ni pozo negro	0,067
Educación	De 4 a 17 años que no asiste a educación formal o tiene un rezago de al menos dos años	0,2
Confort	No tiene calentador o refrigerador	0,2

Fuente: Elaboración propia.

### Incidencia por indicadores y dimensiones

Se presenta la evolución de las privaciones por dimensión, así como la variación punta a punta de cada una de ellas entre 2006-08 y 2016-18 (tabla 2). Todos los indicadores presentaron mejoras en el período en ambos grupos. Sin embargo, tanto al principio como al final del período las privaciones de los niños afros prácticamente duplicaron las privaciones de los no afros y se mantuvo la brecha entre ambos. En el caso de los niños afros, al final del período la principal privación se enfocó en el indicador estructural de *vivienda*, y segundo, *hacinamiento*, con *confort* en tercer lugar. En el caso de la población no afrodescendiente, si bien la privación en *vivienda* también ocupó el primer lugar, *hacinamiento* fue tercero debido a mejoras relativas más importantes para este grupo.

En cuanto a la superposición de privaciones (gráfico 19), los hogares con menores de 18 años de ascendencia afro presentaron mayores niveles de incidencia y privaciones. En 2006, el 70 % con ascendencia afro presentaba carencias en al menos una dimensión; y 13,6 % presentaba carencias en cuatro o más dimensiones. Esto implica un contraste fuerte con los menores de 18

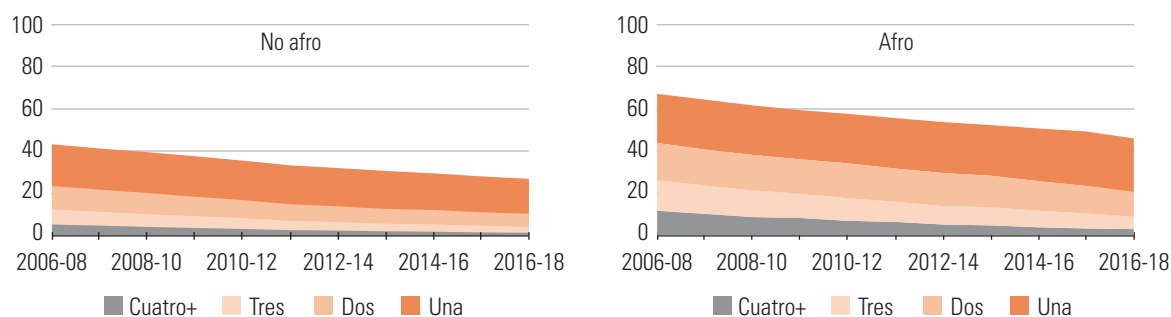


**Tabla 2.** Proporción de niños y adolescentes privados en cada dimensión en porcentajes y variación punta a punta. 2006-2018 (trienio)

	No afro					Afro				
	Hacinamiento	Estructural	Vida y salud	Educación	Confort	Hacinamiento	Estructural	Vida y salud	Educación	Confort
2006-08	16,5	21,2	13,5	12,6	23,5	31,3	40,1	22,3	18,9	41,7
2007-09	15,1	20,5	11,2	12,5	22,6	28,1	38,5	20,0	18,2	39,2
2008-10	13,9	19,3	10,0	12,5	20,9	25,4	36,6	18,4	17,4	36,6
2009-11	12,9	18,3	9,1	12,2	18,8	24,4	35,7	16,7	16,9	34,2
2010-12	12,3	17,6	8,0	11,6	16,5	24,7	33,9	14,5	16,2	31,0
2011-13	11,3	16,8	6,8	10,7	14,2	23,5	33,2	13,1	15,7	28,0
2012-14	10,8	16,7	6,0	10,1	13,0	21,8	32,6	11,9	14,7	25,0
2013-15	9,8	16,1	5,5	9,7	11,6	19,9	33,0	11,1	14,6	23,7
2014-16	9,3	16,0	5,1	9,3	10,7	17,3	32,0	9,9	13,9	21,9
2015-17	8,6	14,9	4,6	8,7	9,9	15,9	30,3	9,1	13,2	20,9
2016-18	8,1	14,2	4,1	8,2	9,5	13,8	27,7	8,4	11,7	19,1
Var. PaP	-8,4	-7,1	-9,4	-4,4	-14,0	-17,5	-12,3	-13,9	-7,2	-22,6
Var. PaP (%)	-51	-33	-70	-35	-60	-56	-31	-62	-38	-54

Fuente: Elaboración propia basada en la ECH 2016-2018.

**Gráfico 19.** Superposición de privaciones por número de dimensiones. Menores de 18 sin ascendencia afro (izquierda) y con ascendencia afro (derecha). 2006-2018 (trienios)



Fuente: Elaboración propia basada en ECH 2006-2017.

sin ascendencia afro: 45 % presentaba carencias en al menos una dimensión y menos de 5,2 % estaban privados en cuatro o más dimensiones. La situación de ambos grupos mejoró notoriamente para 2017, aunque la brecha entre ambos continuó siendo importante: la incidencia de dos, tres, cuatro y todas las privaciones para afrodescendientes duplicó la registrada en los menores de 18 sin ascendencia afro.

**Tabla 3.** Superposición de privaciones de niños por dimensión según ascendencia. En porcentajes, 2016-2018 (trienio)

		<b>una</b>	<b>dos</b>	<b>tres</b>	<b>cuatro+</b>
<b>No afro</b>	Hacinamiento	35,4	32,4	21,1	11,1
	Estructural	44,1	32,0	16,9	7,0
	Vida y salud	24,7	27,2	27,2	20,9
	Educación	56,5	23,5	13,3	6,7
	Confort	27,1	36,3	25,9	10,6
<b>Afro</b>	Hacinamiento	28,8	29,4	23,7	18,1
	Estructural	41,7	29,9	18,5	9,9
	Vida y salud	15,7	22,2	32,7	29,4
	Educación	46,2	27,3	15,7	10,9
	Confort	22,3	35,9	27,1	14,7

Fuente: Elaboración propia basada en ECH 2006-2017.

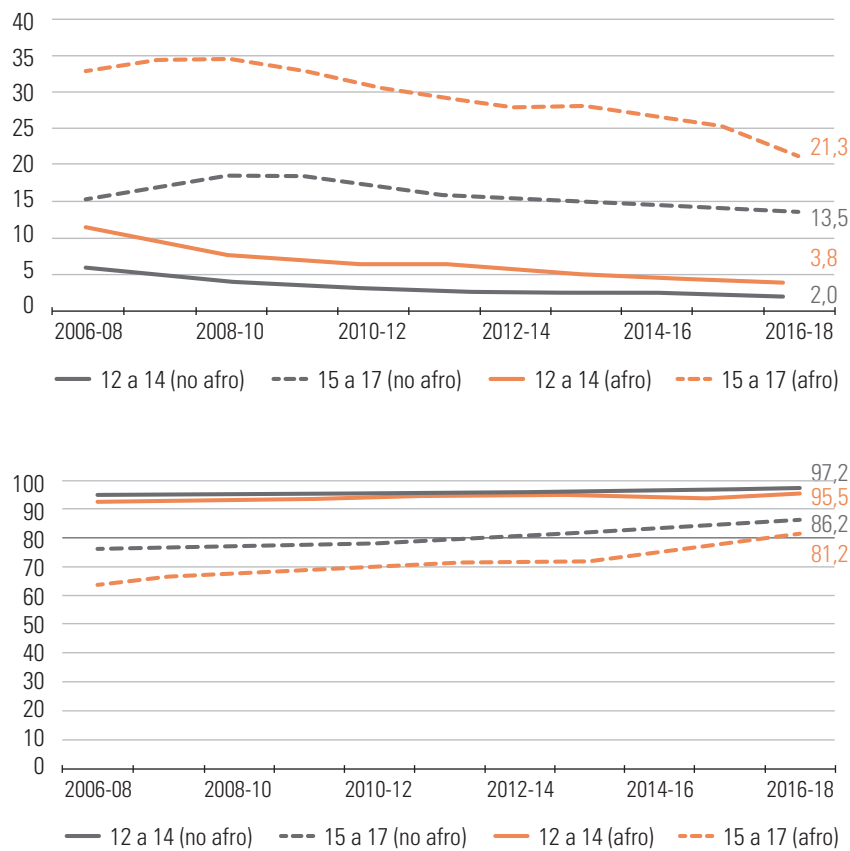
La tabla 3 presenta, para los individuos privados en cada dimensión, el número total de dimensiones en las que se encuentra privado. De ese modo es posible visualizar los patrones de superposición entre dimensiones. Los niños afros presentaron mayor superposición entre dimensiones, por tanto un menor porcentaje que solo se encuentra privado en una dimensión y una mayor asociación entre dimensiones. En ambos casos, el mayor porcentaje de niños privados solo en una dimensión lo presentó en educación, sin embargo también esta cifra es mayor para los no afros, 56 % frente a 46 % en los afros.

Dada la relevancia que presenta la dimensión educativa en las privaciones de los niños y adolescentes y en particular en la población afro, se consideró el análisis por separado de los dos indicadores que la componen. El indicador construido consideró que un niño, niña o adolescente tiene carencias en educación si no siguió su trayectoria educativa en tiempo y forma, es decir si no asistía a un centro educativo en el momento de la encuesta o si se encontraba rezagado más de dos años curriculares.

Las carencias educativas fueron más frecuentes y más profundas en edades mayores; al tiempo que casi inexistentes hasta la culminación del ciclo escolar. Es más, en la asistencia escolar no se presentaron brechas por ascendencia étnico-racial, aunque estas sí aparecieron levemente en el rezago.

El panorama cambia de modo radical en la educación media, con tasas de repetición más elevadas, menor asistencia a los centros educativos y amplias diferencias por ascendencia, aunque en el período se vieron grandes mejoras en cada uno de estos aspectos. Al inicio del período, casi dos de cada cinco afrodescendientes de entre 15 y 17 años no asistían a ningún centro educativo, mientras que, entre quienes asistían, uno de cada tres había repetido al menos dos años lectivos. En tanto, entre quienes no tenían ascendencia afro uno de cada cuatro no asistía a ningún centro educativo, y uno de cada seis de los que asistían habían repetido al menos dos años.

**Gráfico 20.** Evolución del rezago (arriba, tasa sobre quienes asisten) y la asistencia educativa (abajo) por tramos de edad y ascendencia. 2006-2018 (trienios)



Fuente: Elaboración propia basada en ECH 2006-2018.

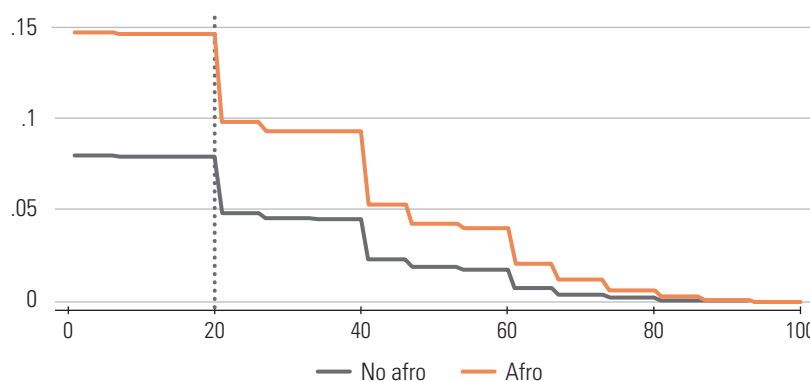
Al final del período se acortaron fuertemente las brechas étnico-raciales como producto de una mejora acelerada en los logros educativos de la población afrodescendiente, sobre todo a partir del trienio 2013-2015. Fue así como en el último trienio la no asistencia entre afrodescendientes se redujo a la mitad de lo que era al inicio del período y el porcentaje de rezagados cayó a uno de cada cinco.

De Armas (2019) profundizó y reafirmó este aspecto al señalar que los adolescentes afros estaban más expuestos a la repetición e incluso al abandono intermitente, lo que reducía la probabilidad de finalizar la educación media. Y aun tomando adolescentes y jóvenes (cuatro años mayor a la edad teórica al culminar la educación media) las tasas de egreso de la educación media fueron bajas (la mitad de los niños afros finalizaba la educación media básica y el 22% la educación media superior. Al analizar las causas del abandono o desafiliación, De Armas (2019) también expuso que presentaban algunas diferencias entre la población afro y no afro, entre ellas se destacaba el trabajo y las dificultades económicas por los varones afros con más frecuencia que los no afros, y entre las mujeres afros el embarazo o la atención de asuntos familiares era más frecuente también.

## Resultados del IPM

El índice de privaciones múltiples (IPM) está integrado por las dimensiones definidas antes y su umbral para ser considerado privado es el equivalente a una dimensión completa ( $k=0,20$ ). El gráfico 21 muestra el índice para distintos umbrales dimensionales en el trienio 2016-18, con el objetivo de analizar su sensibilidad ante estos. Si bien el nivel varía con la fijación del umbral, no hay ambigüedades respecto a la peor situación relativa de las niñas, niños y adolescentes afrodescendientes respecto al resto. Es decir, tanto si se acota el índice a una dimensión como si se amplía a todas, los niños afrodescendientes presentaron privaciones con más frecuencia y en mayor número que sus pares no afrodescendientes, aunque el índice disminuye con claridad a partir del umbral correspondiente a dos dimensiones ( $k=0,40$ ).

**Gráfico 21.** Índice de privaciones múltiples según punto de corte dimensional ( $k$ ), por ascendencia. 2016-2018 (trienio)



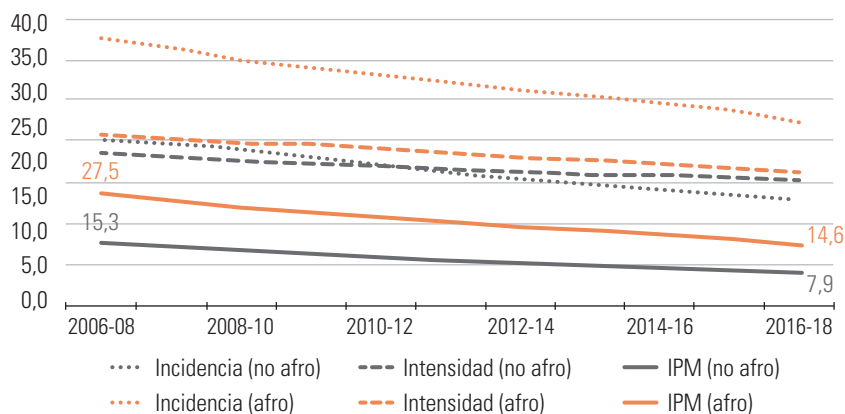
Fuente: Elaboración propia basada en ECH 2016-2018.

Se presenta la evolución del recuento, la intensidad y el IPM para el período 2006-2018, con un umbral de corte para ser considerado pobre multidimensional equivalente a una dimensión (gráfico 22). En el período analizado, el IPM se redujo prácticamente a la mitad en ambos grupos, al pasar de 0,15 a 0,08 entre no afrodescendientes y de 0,28 a 0,15 entre los afrodescendientes. A la vez, aunque la diferencia entre grupos persistió, se redujo de 0,11 a 0,05.

La mayor parte de la caída en el IPM y de la brecha étnico-racial se explica por la incidencia del indicador —el porcentaje de niños que se encontraban privados en al menos una dimensión—. Constatamos que 45 % de los afrodescendientes estuvieron privados en el trienio 2016-2018 mientras que esa cifra es de 26 % de los no afrodescendientes. En promedio en el período los afrodescendientes se encontraron 20 puntos porcentuales más privados que los no afrodescendientes.

Por su parte, la intensidad de la pobreza expresa el número promedio de dimensiones en las que tienen carencias las personas multidimensionalmente pobres. Esta fue similar en ambos grupos, y convergió hacia el final

**Gráfico 22.** Recuento, intensidad e índice de privaciones múltiples. 2006-2018 (trienios)



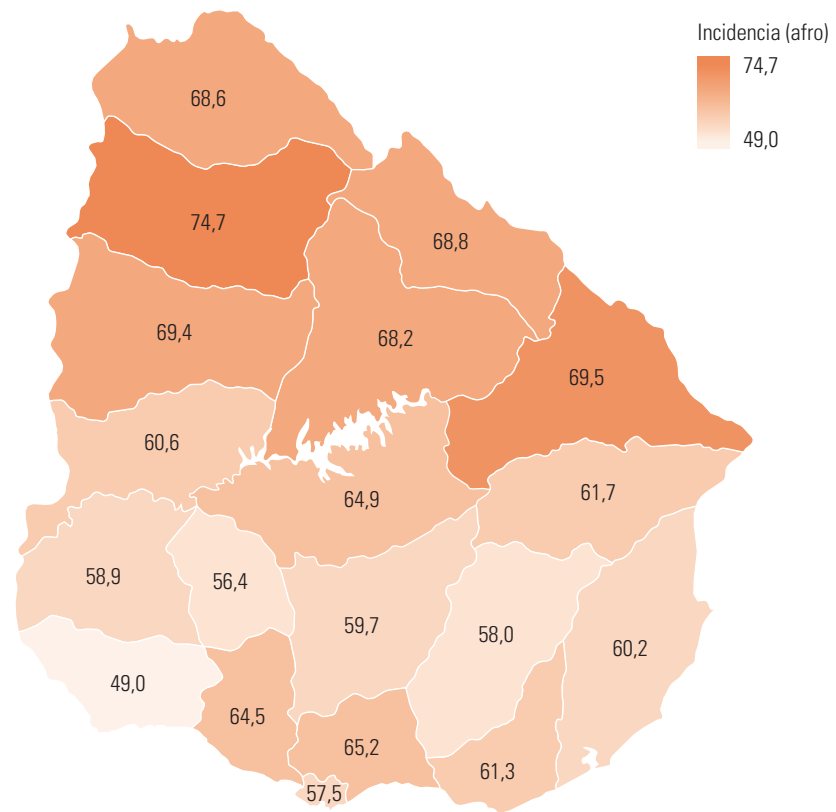
Fuente: Elaboración propia basada en ECH 2006-2017.

del período. En 2016-18 se situó en menos de 30 % en ambos grupos, lo que indicó que, de acuerdo a los ponderadores establecidos, los pobres multidimensionales tienen en promedio carencias en una dimensión y media.

Colacce y Tenenbaum (Cepal-Unicef 2016) construyeron un indicador de pobreza multidimensional, en el que se basa este estudio, y llegaron a resultados similares para los niños en el período 2006-2014, aunque no analizaron la ascendencia racial. Por su parte, Failache et al. (2016) construyeron un indicador de pobreza multidimensional mediante el Estudio Longitudinal del Bienestar en Uruguay (ELBU) para dos períodos, analizaron transiciones de entrada y salida a la pobreza monetaria y multidimensional, y buscaron identificar factores asociados a la salida en los dos períodos considerados (2004 y 2011-2012). Las variables incluidas se referían al primer período, tamaño y tipo de hogar, ascendencia étnico-racial, edad, nivel educativo y condición de actividad del jefe de hogar, región y tipo de hogar. Encontraron que la ascendencia étnico-racial afro se asocia a la permanencia en la condición de pobreza multidimensional para un umbral que equivale a una dimensión, mientras que no opera de la misma forma para la pobreza de ingresos.

El gráfico 23 muestra la incidencia de las privaciones multidimensionales en niños afrodescendientes por departamento, según el censo de población 2011. Observamos que los departamentos del norte eran los que estaban en la peor situación. El máximo se observa en Salto, donde tres de cada cuatro niños afrodescendientes estaban privados en al menos una dimensión. En Artigas, Cerro Largo, Paysandú, Rivera y Tacuarembó casi siete de cada diez niños con ascendencia afro tenían privaciones en al menos una dimensión. En el caso de la población no afrodescendiente, las mayores incidencias también se presentaban en estos departamentos aunque el nivel era sustancialmente menor (cinco de cada diez).

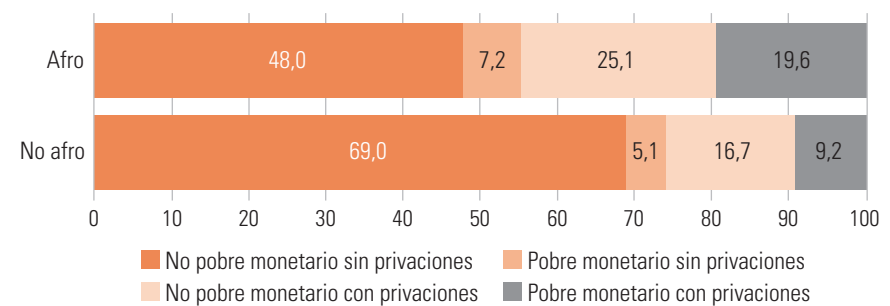
**Gráfico 23.** Porcentaje de niños afrodescendientes privados en al menos una dimensión por departamento. Año 2011



Fuente: Elaboración propia basada en Censo 2011.

Por último, en el gráfico 24 se analiza la interacción entre pobreza monetaria y privaciones multidimensionales para el trienio 2016-18. La población afrodescendiente presentó mayor incidencia en todas las categorías de privaciones monetarias y/o multidimensionales respecto a la no afro. Los niños afros presentaron 9 puntos porcentuales más en la categoría en la que no eran pobres monetarios pero sí sufrían privaciones multidimensionales, y 10 puntos porcentuales más en aquellos que sí presentaron pobreza monetaria a la vez que privaciones multidimensionales.

**Gráfico 24.** Pobreza monetaria y privaciones multidimensionales en los niños, por ascendencia. 2016-2018 (trienio)



Fuente: Elaboración propia basada en ECH 2016-2018.

## LA SITUACIÓN DE LOS ADOLESCENTES AFRODESCENDIENTES

En este apartado se busca ampliar y profundizar lo hasta ahora presentado sobre las privaciones en la adolescencia según ascendencia étnico-racial. El análisis parte de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ), realizada en 2008 y 2013. Se tomó como base el estudio de Colacce, Manzi y Tenenbaum (2018), y se analizaron el índice y las dimensiones allí planteados para el grupo de adolescentes entre 12 y 17 años, distinguiendo por ascendencia. En ese trabajo se analizaron los logros de los adolescentes en seis dimensiones, a través de doce indicadores, resumidos en la tabla 4.

**Tabla 4.** Dimensiones e indicadores que integran el índice de privaciones múltiples adolescente

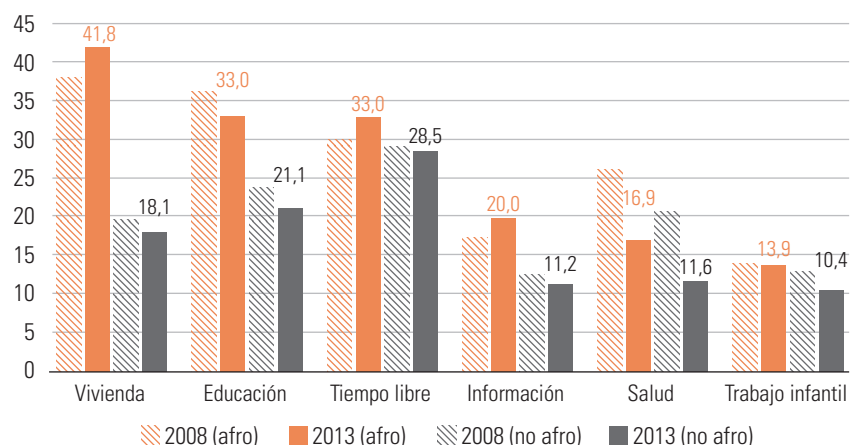
Dimensión	Indicador
Salud	No consultó médico en el último año
	No tiene derecho de salud vigente
Tiempo libre	No participa en actividades colectivas (excl. deporte)
	No fue a evento cultural o deportivo en el último mes
	No hace deporte fuera del liceo
Información <sup>4</sup>	No tiene celular
	No hay internet en el hogar
Educación	No asiste a centro educativo
	Rezago de al menos 2 años en trayectoria educativa
Trabajo infantil	Trabajó siendo menor de 18 años
Vivienda	Hacinamiento (más de 3 personas por habitación)
	Condiciones estructurales (ver índice ECH)

Fuente: Elaboración propia basada en Colacce, Manzi y Tenenbaum (2018).

El gráfico 25 presenta las privaciones en cada dimensión, por ascendencia y para los años 2008 y 2013. La dimensión *vivienda* con indicadores más estructurales es la que presentó mayores divergencias por ascendencia racial. Le sigue *educación*, donde también existieron diferencias importantes entre adolescentes afros y no afros que se mantienen entre los años analizados. Si bien la mayoría de los indicadores mejoraron en este período, hay dos donde no ocurrió en el caso de los adolescentes afros: *tiempo libre* e *información* tienen una mayor privación entre estos años, que en el primer caso se explica fundamentalmente por los indicadores de deporte y salidas. No hay clara evidencia en otros estudios que permitan explicar este fenómeno puntual, lo que nos lleva a pensar que el tamaño muestral puede ser un factor explicativo relevante.

4. En el índice de privaciones múltiples de ECH se excluye el indicador de información, en tanto no captaba las nuevas características de esta dimensión, mientras este indicador se concentra en el acceso a TIC, lo que es particularmente relevante entre adolescentes.

**Gráfico 25.** Incidencia de las dimensiones (IPM-Jóv) por ascendencia. En porcentajes, 2008 y 2013



Fuente: Elaboración a partir de ENAJ 2008, 2013.

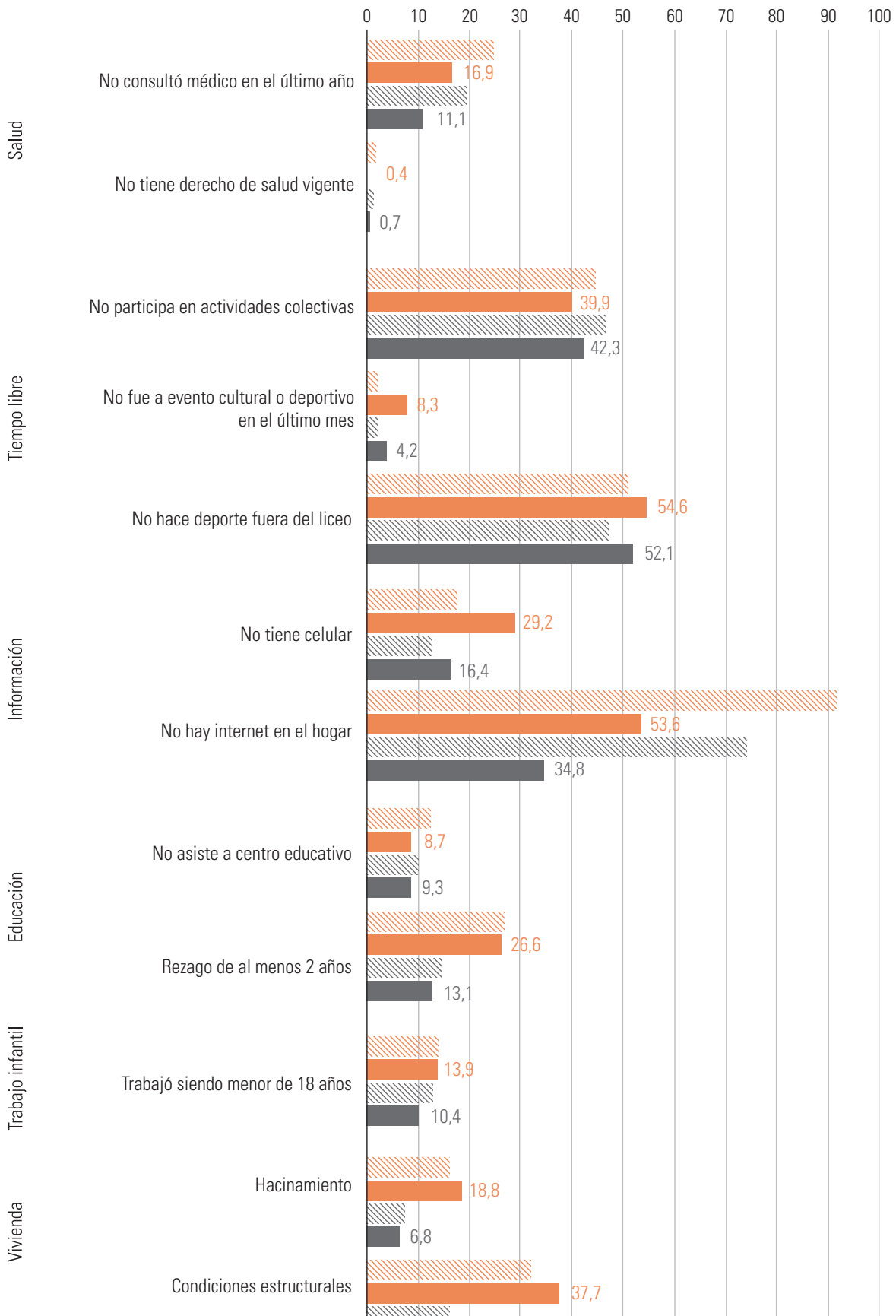
Se presenta la incidencia de cada indicador en 2008 y 2013, distinguiendo por ascendencia (gráfico 26). Las condiciones estructurales de la vivienda empeoraron entre estos dos años para los adolescentes afros, mientras que las consultas al médico en el último año tuvieron una mejora para ambos grupos en el período estudiado. En el caso de los afrodescendientes, la ausencia de consultas se redujo de 25 % a 17 % y en los no afrodescendientes de 19 % a 11 %, lo cual es producto de la expansión del Fonasa entre esos dos años. Por su parte, el acceso a internet fue el indicador que más varió entre 2008 y 2013, al registrarse una caída de más de 40 puntos porcentuales independientemente de la ascendencia, sin duda reflejo de la universalización de la red en tiempos más recientes.

La brecha de género más importante se observa en la dimensión tiempo libre: las mujeres presentaron carencias en esta dimensión con el doble de frecuencia que los varones. Las mujeres practican menos deporte y participan de menos actividades en el ámbito público que los varones.

Las mujeres presentaron menores privaciones que los varones en educación, aunque las brechas raciales entre ellas son mucho mayores que entre ellos. Las mujeres afros presentaron carencias en su trayectoria educativa con una frecuencia casi tres veces mayor que sus contrapartes no afrodescendientes. Esto puede estar asociado a un mayor tiempo dedicado a tareas de cuidados.

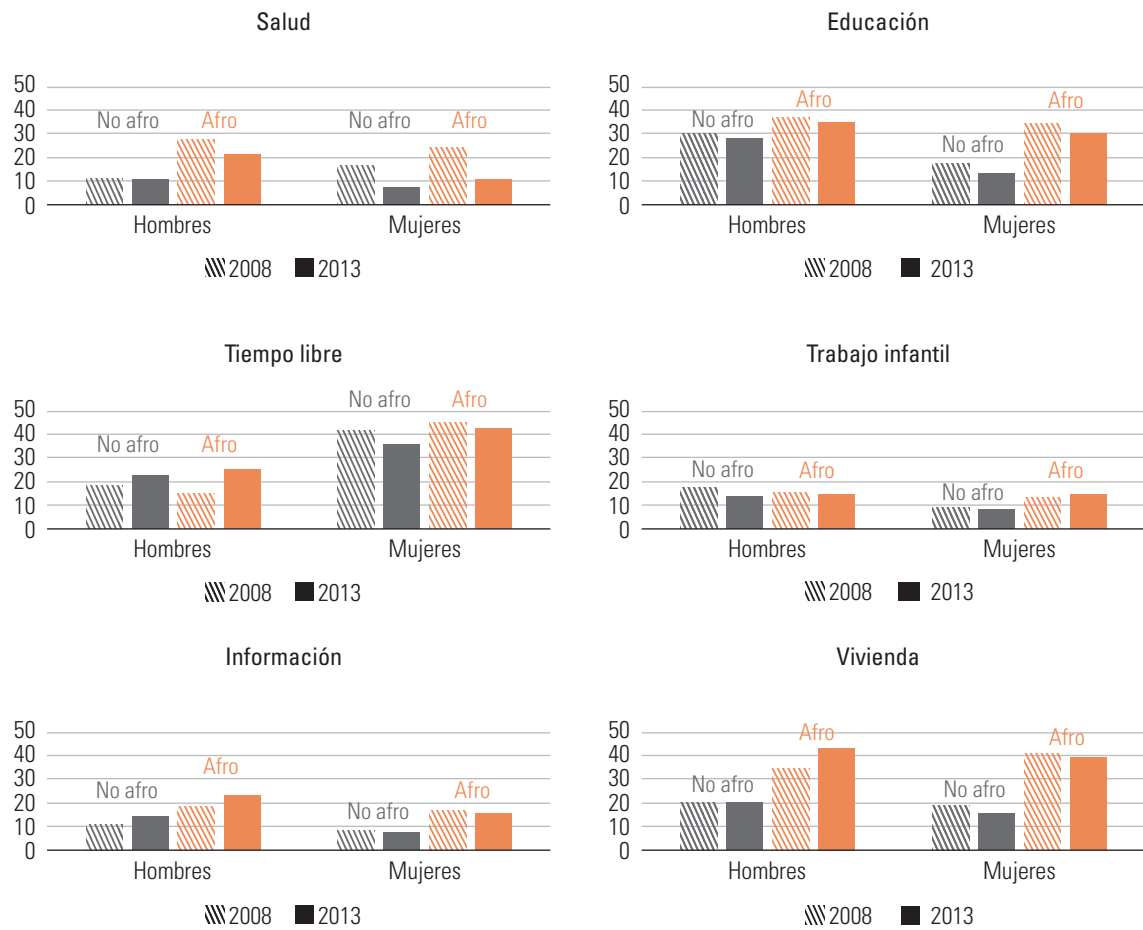


**Gráfico 26.** Incidencia de los indicadores (IPM-Jóv) por ascendencia. En porcentajes, 2008 y 2013



Fuente: Elaboración a partir de ENAJ 2008, 2013.

**Gráfico 27.** Incidencia de las dimensiones (IPM-Jóv) por ascendencia y por sexo. En porcentajes, 2008 y 2013



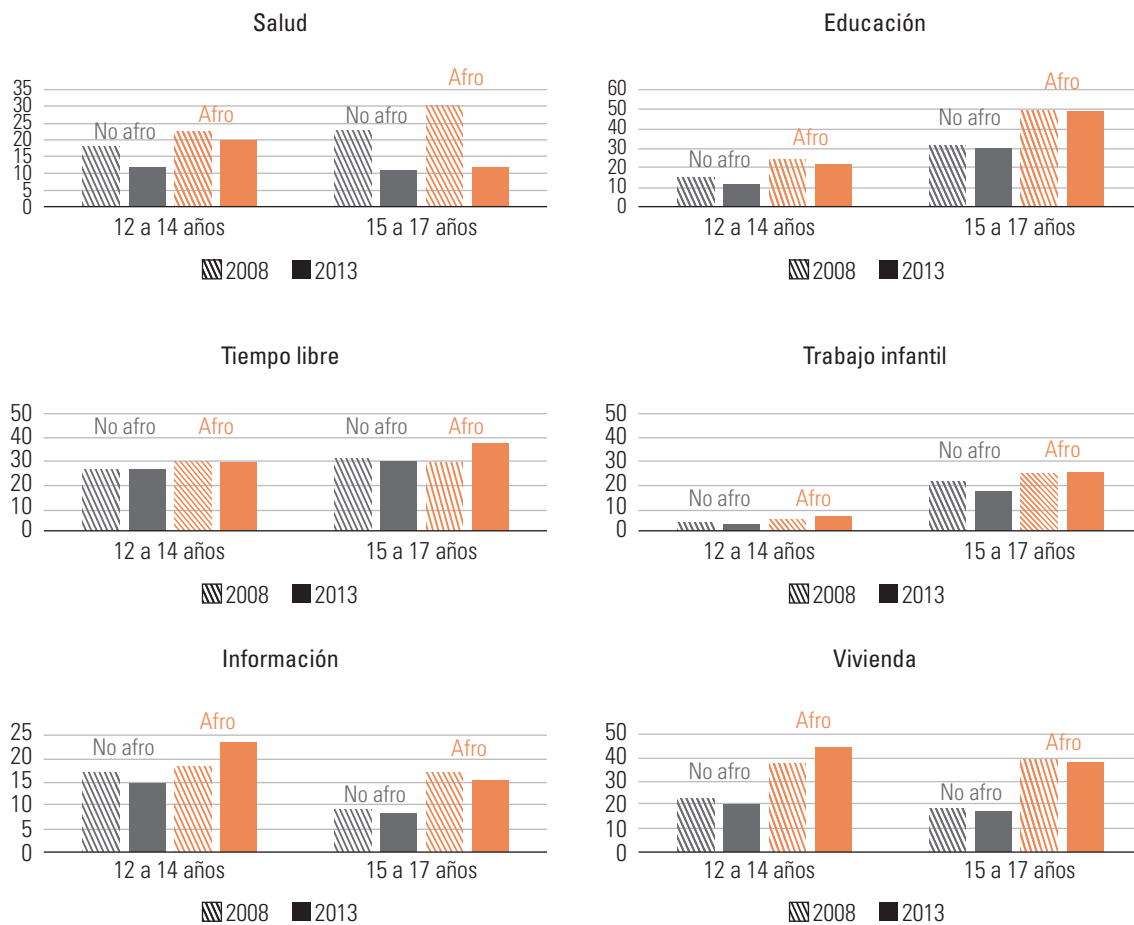
Fuente: Elaboración a partir de ENAJ 2008, 2013.

Al analizar por tramos de edad, vemos que ciertas privaciones parecen ser más dependientes de la edad que otras. Por ejemplo, las privaciones en educación aumentaron fuertemente en el tramo 15 a 17 para ambas ascendencias (aunque los adolescentes afrodescendientes siempre se encuentran en una peor situación relativa). Es así que tanto en 2008 como en 2013 uno de cada dos adolescentes afrodescendientes de entre 15 y 17 años y casi uno de cada tres sin ascendencia afro tenían carencias en su trayectoria educativa. Mientras que en 2013, en el tramo de 12 a 14 años, uno de cada cinco afrodescendientes y uno de cada diez no afrodescendientes presentaba carencias en esta dimensión.

Otra dimensión particularmente sensible a la edad es el trabajo infantil, definido como el trabajo de los menores de 18 años. Esta sensibilidad es esperable, dado que la probabilidad de trabajar aumenta con la edad.<sup>5</sup> El fenómeno tiene incidencia marginal entre los 12 y los 14 años, pero cobra relevancia entre los 15 y los 17: en 2013, uno de cada cuatro adolescentes afrodescendientes trabajaba, y menos de uno de cada cinco no afrodescendientes lo hacía.

5. Otros estudios consultados son más flexibles en su definición de trabajo infantil (Saavedra et al. 2012).

**Gráfico 28.** Incidencia de las dimensiones (IPM-Jóvn), por ascendencia y tramos de edad. En porcentajes, 2008 y 2013



Fuente: Elaboración a partir de ENAJ 2008, 2013.

Las privaciones en información y vivienda disminuyen con la edad: la primera por un mayor acceso natural a las TIC, especialmente el celular, y la segunda por una caída en los niveles de hacinamiento. Estas dos dimensiones presentaban las mayores brechas raciales, que se mantienen para ambos tramos de edad.

Por su parte, salud y tiempo libre presentan menor sensibilidad al tramo etario considerado. Asimismo, la dimensión salud es la que registra las mejoras más importantes entre 2008 y 2013, fruto de la generalización del acceso a la salud mediante el Fonasa (Colacce, Manzi y Tenenbaum 2018).

## LAS POLÍTICAS SOCIALES EN LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES AFRODESCENDIENTES

### La cobertura de las transferencias monetarias y los programas de acompañamiento familiar

Se presenta la cobertura de los programas de transferencias Asignación Familiar-Plan de Equidad (AFAM-PE) y Tarjeta Uruguay Social (TUS) en la población infantil afrodescendiente. Aunque no es población objetivo de estos programas, interesa analizar si ha habido una cobertura diferencial para este grupo en particular en los últimos años, así como analizar en qué programas parece más razonable focalizarse dados los desempeños vistos antes para cada dimensión.

Por último, se presenta la cobertura de los programas de acompañamiento familiar, como Uruguay Crece Contigo (UCC), Cercanías y Jóvenes en Red (JER) mediante registros administrativos del Mides.

Se registra una cobertura diferencial de las transferencias monetarias entre los niños afros y no afros, el gráfico 29 muestra el porcentaje de hogares con niños que son beneficiarios de alguna política de transferencias (AFAM o TUS), distinguiendo entre los hogares con ingresos por encima y por debajo de la línea de pobreza monetaria. Se observó que el 40 % de los hogares no afros reciben transferencias mientras que esa cifra en los hogares afros es de 58 %. En ambos casos, más del 80 % de las transferencias son recibidas por hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza. Al comparar esa cifra con la cobertura de transferencias de 2006-08 se constata que es menor (tabla A.2. en anexo II).

**Tabla 5.** Acceso de hogares con niños a políticas de transferencias, según ascendencia y pobreza monetaria. En porcentajes, 2016-2018 (trienio)

	No afro			Afro		
	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
No recibe transferencias	57,9	1,7	59,6	38,9	2,6	41,5
Recibe transferencias	32,7	7,7	40,4	41,5	17,0	58,5
Total	90,6	9,4	100	80,4	19,6	100

Fuente: Elaboración propia basada en ECH 2016-2018.

Del total de niños afros, el 26 % recibe transferencias siendo pobre multidimensional, mientras que esta cifra es de la mitad para los no afros. Esto puede obedecer a que el instrumento de

focalización de las transferencias (el índice de carencias críticas) ordena los hogares de acuerdo a características en las que los afros siempre están en peores condiciones relativas.

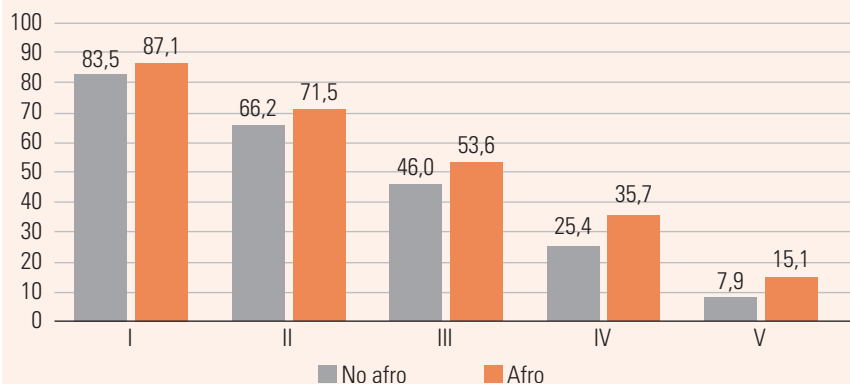
**Tabla 6.** Acceso de hogares con niños a políticas de transferencias, según ascendencia y privaciones múltiples. En porcentajes, 2016-2018 (trienio)

	No afro			Afro		
	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
No recibe transferencias	55,8	3,8	59,6	35,7	5,8	41,5
Recibe transferencias	27,9	12,5	40,4	32,5	25,9	58,5
Total	83,8	16,2	100	68,2	31,8	100

Fuente: Elaboración propia basada en ECH 2016-2018.

Al analizar el acceso a las transferencias por quintiles de ingreso, observamos que los hogares con niños afrodescendientes tienen un mayor acceso a las políticas para todos los niveles de ingreso (gráfico 29). Esto parecería ser consistente con la mayor incidencia de privaciones multidimensionales en la población afrodescendiente que señalamos antes y con el hecho de que los programas señalados seleccionan beneficiarios basados en el Índice de Carencias Críticas (ICC), un índice que tiene en cuenta muchas de las variables consideradas en el IPM. No obstante, los resultados en los quintiles más ricos de la distribución deben ser tomados con cautela, dada la subrepresentación de la población afrodescendiente en los quintiles de mayores ingresos. Por ejemplo, en el quintil de mayores ingresos de la población se encuentra solo 7% de la población afrodescendiente total, lo que puede ocasionar que, con estos niveles de desagregación de la información, aumenten los errores en la estimación.

**Gráfico 29.** Acceso de hogares con niños a políticas de transferencia, según ascendencia y quintil de ingresos. En porcentajes, 2016-2018 (trienio)



Fuente: Elaboración propia basada en ECH 2016-2018.

Los programas Uruguay Crece Contigo, Jóvenes en Red y Cercanías comienzan entre los años 2012 y 2013 y comparten el objetivo de ser programas de acompañamiento. Realizan una intervención en el hogar donde hay un niño o una mujer embarazada en situación de riesgo sanitario o vulnerabilidad (UCC), con el adolescente o joven buscando su inserción educativa y/o laboral (JER) y en el hogar donde existe alguna situación de riesgo social (Cercanías).

A continuación, se presenta la cobertura para los niños y adolescentes según ascendencia racial al año 2019 con información proveniente de registros administrativos del Mides. En el caso de UCC, si bien su población objetivo son niños de 0 a 3 años y embarazadas, se consideran también los integrantes del hogar de acuerdo a sus edades. Se constata que en promedio el 23 % de los niños de entre 0 y 19 años tienen ascendencia afro. La cifra es similar para el caso del programa Cercanías y es de 30 % para los adolescentes que participaron de Jóvenes en Red. Estas cifras en todos los casos se encuentran por encima del porcentaje de niños afros en la población total. Aunque ninguno de los mecanismos de selección de los programas considera el ser afrodescendiente, es natural que se encuentren sobrerrepresentados porque enfrentan peores condiciones en las dimensiones que sí son consideradas para el ingreso a los programas (embarazo adolescente, condiciones de la vivienda, hacinamiento, clima educativo del hogar, entre otras).

**Tabla 7.** Niños y adolescentes en hogares beneficiarios de programas de acompañamiento familiar según ascendencia racial

Edad	UCC			
	Afro	No afro	Total	% afro
menores de 3	288	1081	1369	21
entre 3 y 6	143	507	650	22
6 a 13	208	695	903	23
14 a 19	298	947	1245	24
Total	649	2149	2798	23
Cercanías				
menores de 3	34	152	186	18
entre 3 y 6	102	363	465	22
6 a 13	209	810	1019	21
14 a 19	127	419	546	23
Total	438	1592	2030	22
Jóvenes en Red				
14 a 19	136	314	450	30

Fuente: Registros administrativos de UCC, JER y Cercanías y visitas Mides al 27 de setiembre de 2019.

## COMENTARIOS FINALES

Varios estudios han mostrado que en las últimas décadas se ha vivido en Uruguay un proceso de infantilización de la pobreza y, si bien existe una reducción importante, su incidencia es ampliamente mayor que entre los adultos mayores. En 2018, la incidencia de la pobreza en los menores de 18 duplicaba la incidencia en el total de la población. A la vez, la pobreza monetaria es significativamente mayor entre los menores de 18 con ascendencia afro que entre aquellos sin ascendencia afro. Este fenómeno se verifica en todo el período analizado, aunque la brecha se redujo de 22 puntos porcentuales en el trienio 2006-08 a 12 puntos porcentuales en el trienio 2016-18. Aun así, las diferencias siguen siendo importantes: actualmente uno de cada cuatro niños afrodescendientes vive en situación de pobreza monetaria, una probabilidad de ser pobre cinco veces mayor que la de un adulto sin ascendencia afro.

Sin perjuicio de lo anterior, los indicadores analizados presentaron una evolución netamente positiva en los últimos 15 años para niños y adolescentes de todas las ascendencias. Entre 2006 y 2018, se redujeron las privaciones en hacinamiento, condiciones estructurales de la vivienda, vida y salud, bienes de confort, y educación. También cayó de forma muy importante la incidencia de la pobreza monetaria en los hogares con niños. En otras palabras, los niños y adolescentes uruguayos viven hoy, en promedio, en hogares con mejores condiciones materiales, mejor acceso al sistema de agua potable y saneamiento, menos hacinados y tienen mayor acceso a bienes de confort que en 2006. Además, las trayectorias educativas de las nuevas generaciones presentan menos carencias que las de cohortes anteriores.

No obstante, persisten amplias brechas en todas las dimensiones entre niños y adolescentes afrodescendientes y no afrodescendientes. Así, por ejemplo, en indicadores de carácter estructural, como las condiciones de la vivienda o el acceso a saneamiento y agua corriente, los niños afrodescendientes están privados casi dos veces más que los no afrodescendientes.

La evidencia aquí presentada parecería indicar, por un lado, que la ascendencia afro está asociada a condiciones de partida siempre peores: los niños afrodescendientes nacen en hogares donde los adultos tienen, en promedio, menores niveles de ingreso, menor nivel educativo y trabajos con peores condiciones laborales. A la vez, los niños y adolescentes con ascendencia afro residen, en promedio, en viviendas construidas con materiales de peor calidad, con peor acceso a saneamiento y agua corriente, y con mayores grados de hacinamiento que sus pares no afrodescendientes. Además, dichos hogares tienen una menor acumulación de bienes de consumo durables y menor acceso a bienes informacionales.

Por otra parte, e indudablemente ligado a lo anterior, la ascendencia afro también está asociada a peores trayectorias educativas en educación media, con menores tasas de asistencia y mayores niveles de rezago que el resto de la población. Estos problemas se hacen visibles sobre todo en los adolescentes de entre 15 y 17 años. Aunque esta es una de las dimensiones en las que más se han cerrado las brechas étnico-raciales, continúa siendo un área

problemática. El caso del acceso a la universidad es muy claro: en el trienio 2016-18, el 6 % de los adultos en hogares con niños afrodescendientes alcanzaban este nivel frente al 15,3 % de adultos en los hogares con niños no afrodescendientes. De Armas (2019) planteó que esto es reflejo de las menores oportunidades de este grupo y que, si bien ha habido mejoras en los niveles educativos alcanzados, los logros educativos actuales de la población afro se asemejan a los de la población no afro hace 40 años.

En ese sentido, políticas orientadas a reducir las brechas en el acceso a la educación media y superior son urgentes y necesarias en el corto y mediano plazo. Olaza (2010) planteó la importancia de que existan acciones afirmativas, como por ejemplo otorgar incentivos económicos para que estudiantes afros puedan continuar y finalizar sus estudios de educación media. Como se mencionó en el estudio, en varios programas sociales la población afro tiene una cobertura mayor en términos relativos que el resto de la población: esto se da tanto en las transferencias monetarias, cuya cobertura en los niños pobres es amplia, como en los de acompañamiento familiar, donde la cobertura es más focalizada. No obstante, esta focalización no se da por un objetivo explícito del programa sino debido a que presentan peores condiciones en todas las dimensiones del bienestar que se consideran para otorgar acceso a los programas. Es necesario continuar en la mejora de los registros administrativos, avanzando hacia un relevamiento generalizado de la ascendencia de los individuos, de modo de tener cada vez más y mejor información sobre las condiciones de vida de este grupo. Permitirá construir mejores instrumentos de focalización de las acciones, así como realizar estudios de monitoreo y evaluación para mejorarlas en pos de políticas públicas más equitativas.

Es importante tener en cuenta que una política pública que se aplica de forma neutral, frente a una realidad desigual y excluyente, termina profundizando la exclusión y la desigualdad; la construcción de política pública se debe hacer partiendo de esta base, o corre el riesgo de convertirse en un factor que amplíe las brechas. Al igual que los enfoques de género, es necesario incorporar el componente étnico-racial en la mirada de la política pública de forma amplia y transversal para combatir la desigualdad de forma efectiva.



## BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMO, LAÍF. 2019. «Niños, niñas y adolescentes afrodescendientes en América Latina: el entrecruzamiento de diversas dimensiones de la desigualdad social», en Departamento de Afrodescendencia del Mides (Ministerio de Desarrollo Social del Uruguay), *Construyendo políticas públicas hacia los niños, niñas y adolescentes afrodescendientes de las Américas y el Caribe*, Montevideo.
- ALKIRE, Sabina, y James FOSTER. 2007. «Counting and Multidimensional Poverty Measurement». OPHI, Working Paper, 7. <https://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/OPHI-wp32.pdf>.
- . 2011. «Counting and Multidimensional Poverty Measurement». *Journal of Public Economics* 95 (7-8): 476-87. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2010.11.006>.
- BANCO MUNDIAL. 2018. *Afrodescendientes en Latinoamérica: hacia un marco de inclusión*.
- BELTRAMÍ, Mónica. 1998. «Encuesta Continua de Hogares. Módulo de raza. Principales resultados». Montevideo: Instituto Nacional de Estadística.
- BUCHELI, Marisa, y Wanda CABELLA. 2010. «El perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial». *Notas de Población* 91: 161-200.
- BUCHELI, Marisa, y Rafael PORZECANSKI. 2008. «Desigualdad salarial y discriminación por raza en el mercado de trabajo uruguayo». En *Población afrodescendiente y las desigualdades étnico-raciales en Uruguay*, editado por Lucía Scuro. Montevideo: PNUD.
- BUCHELI, Marisa, y Graciela SANROMAN. 2010. «Descomposición de las brechas salariales entre blancos y afrodescendientes a lo largo de la distribución de salarios». Serie Documentos de Trabajo 14/2010. Montevideo: Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- CABELLA, Wanda. 2008. «Panorama de la infancia y la adolescencia en la población afrouruguaya». En *Población afro y desigualdades étnico-raciales en Uruguay*, editado por Lucía Scuro. Montevideo: PNUD.
- CABELLA, Wanda; Matías NATHAN y Mariana TENENBAUM. 2013. *La población afrouruguaya en el Censo 2011*. Atlas sociodemográfico y de la desigualdad en Uruguay, fascículo 2.
- CASACUBERTA, Carlos. 2006. *Situación de la vivienda en Uruguay*. Instituto Nacional de Estadística.
- CEPAL. 2017. *Panorama social de América Latina 2016*. Santiago de Chile: Cepal.
- CEPAL-UNICEF. 2016. *Pobreza y privaciones múltiples en la infancia en Uruguay*. Santiago de Chile: Cepal.
- COLACCE, Maira; Pilar MANZI y Victoria TENENBAUM. 2018. *Bienestar adolescente en Uruguay*. Montevideo.
- COLACCE, Maira, y Victoria TENENBAUM. 2017. «Un análisis de la evolución de la pobreza multidimensional en la infancia y adolescencia en Uruguay entre 2006 y 2014». *Estudios Económicos* 32 (2): 171-212.
- . 2019. «Las dimensiones del bienestar infantil y la focalización de los programas dirigidos a la primera infancia». *Estudios y Perspectivas* 36. Santiago de Chile: Cepal.
- DE ARMAS, Gustavo. 2019. «El derecho a la educación en la niñez afrodescendiente en Uruguay. Avances, asignaturas pendientes y desafíos», en *Construyendo políticas públicas hacia los niños, niñas y adolescentes afrodescendientes de las Américas y el Caribe*. Montevideo: Mides.
- FAILACHE, Elisa; Gonzalo SALAS y Andrea VIGORITO. 2016. *La dinámica reciente del bienestar de los niños en Uruguay. Un estudio en base a datos longitudinales*. Instituto de Economía, *Documentos de Trabajo*, 11/2016.
- FERREIRA, Francisco H. G., y María Ana LUGO, 2013. «Multidimensional Poverty Analysis: Looking for a Middle Ground». *The World Bank Research Observer* 28 (2): 220-35. <https://doi.org/10.1093/wbro/lks013>.
- FLORIT, Héctor, 1994. «Implicancia del racismo en el sistema educativo formal». En: 1º Seminario sobre racismo, discriminación y xenofobia. Un programa de desarrollo para los afroamericanos. Montevideo: Presidencia de la República.
- FOSTER, Jill. 2001. *El racismo y la reproducción de la pobreza entre los afrouruguayos*. ClaeH Instituto Universitario.
- FOSTER, James; Joel GREER y Erik THORBECKE. 1984. «A Class of Decomposable Poverty Measures». *Econometrica* 52 (3): 761. <https://doi.org/10.2307/1913475>.

- GIGOU, L. Nicolás; Eliana LOTTI y Martín IGUINI. 2017. *Impacto de la discriminación racial hacia la comunidad afrouruguaya. Relevamiento etnográfico/antropológico de la comunidad afrouruguaya en los departamentos de Rivera, Cerro Largo, Artigas, Salto y Montevideo*. Convenio OPP-FHCE.
- INTENDENCIA DE MONTEVIDEO. 2018. *Informe socioeconómico: Población afrodescendiente, 2006-2017*. Intendencia de Montevideo-División de Estadística.
- LICHTER, Daniel; Qian ZHENCHAO y Martha CROWLEY. 2006. «Race and poverty: divergent fortunes of America's children?» *Focus* 24 (3).
- MCLANAHAN, Sara, 2004. «Diverging destinies: how children are faring under the Second Demographic Transition». *Demography* 41 (4).
- MIDES-DINEM. 2016. *Pobreza multidimensional. Evidencia para la población afrodescendiente. Uruguay, 2006-2015*. Montevideo: Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo, Ministerio de Desarrollo Social.
- MUNDO AFRO. 1999. *Situación de discriminación y racismo en Uruguay*. Montevideo.
- OLAZA, Mónica. 2010. *Racismo y acciones afirmativas en Uruguay*. Facultad de Ciencias Sociales.
- PORZECANSKI, Rafael. 2008. «Raza y desempeño educativo en el Uruguay contemporáneo: un análisis de la brecha entre afrodescendientes y blancos». En: III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Córdoba, Argentina, del 24 al 26 de septiembre de 2008. Disponible en [http://www.alapop.org/alap/images/DOCSFINAIS\\_PDF/ALAP\\_2008\\_FINAL\\_67.pdf](http://www.alapop.org/alap/images/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2008_FINAL_67.pdf).
- PORZECANSKI, Teresa, y Beatriz SANTOS. 2006. *Historias de exclusión. Afrodescendientes en el Uruguay*. Montevideo: Linardi y Risso.
- RAVALLION, Martin. 2011. «On multidimensional indices of poverty». *The Journal of Economic Inequality* 9 (2): 235-248.
- SAAVEDRA, Enrique, y Laura DA LUZ, (comp.) (2012). *Trabajo infantil en niños, niñas y adolescentes afrodescendientes en Uruguay*. Montevideo: Fundación Telefónica.
- SEN, Amartya. 1976. «Poverty: an ordinal approach to measurement». *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, 219-231.
- WADE, D. 2004. «Human nature and race». *Anthropological Theory* 4 (2).

## ANEXOS

### I. Detalle metodológico

El indicador utilizado para estimar la pobreza multidimensional es el elaborado por Alkire y Foster (2007, 2011) que cuenta con amplia difusión teórica y empírica. Esta metodología de identificación es llamada *de corte dual*, dado que se requieren dos tipos de umbrales consecutivos para identificar si una persona es pobre en términos multidimensionales: el vector de umbrales por dimensión —que determina para qué valores de los indicadores se considera que la persona es carente en la dimensión— y el umbral dimensional —que define en cuántas dimensiones se debe ser carente para ser identificado como pobre multidimensional—. Los indicadores de pobreza se enfrentan con dos grandes problemas en su construcción: la identificación, es decir encontrar a los pobres entre la población, y la agregación, es decir la construcción de un índice a partir de la información de los pobres (Sen 1976). En esta sección se repasa la forma en la que la metodología propuesta soluciona ambos.

La formulación de este índice asume que hay  $d \geq 2$  indicadores seleccionados para las  $n$  personas, por lo que la matriz de información disponible  $Y$  es de dimensiones  $n \times d$ . Se utilizará el subíndice  $j$  para referirse a los indicadores y el subíndice  $i$  para referirse a las personas.

Se comienza con la consideración de umbrales específicos por indicador y la consiguiente determinación de las privaciones de las personas en cada una ( $p_{ij}$ ): si el logro de una persona en un indicador ( $x_{ij}$ ) es inferior al umbral establecido ( $z_j$ ) se considera que es carente en ese indicador. De este modo,

$$p_{ij} = 1 \text{ si } x_{ij} < z_j; 0 \text{ en otro caso}$$

Para identificar la importancia relativa de la privación en los indicadores seleccionados se utiliza un vector de ponderadores  $w = (w_p, \dots, w_d)$ . Esto implica que se le puede asignar a cada indicador un peso diferente, dado por  $w_j$ , en función de la importancia que tenga en la determinación del bienestar de las personas. La suma de todos los ponderadores, del vector  $w$ , debe ser igual a 1. Luego se obtiene una suma ponderada de las privaciones de cada persona  $c_i = \sum_j w_{ij} p_{ij}$ .

Resta determinar el umbral que define si las privaciones de una persona son suficientes para considerarla pobre ( $k$ ), que debe ser mayor que 0 y menor o igual a  $d$ . Este umbral se compara con el recuento (ponderado) de privaciones de cada persona: si  $c_i \geq k$  es considerada pobre. Dos casos particulares son la unión y la intersección. En el primero, si  $k = w_{\min}$ , basta con ser carente en una dimensión, o en la dimensión menos valorada, para ser considerado pobre. El otro extremo, el criterio de la intersección, cuando  $k = d$  es necesario estar privado en todas las dimensiones para ser pobre.

Una vez que se identifica a los pobres entre la población, se debe construir un índice que cuantifique el nivel de pobreza de la sociedad. Esta etapa es conocida como *etapa de agregación* y se basa en los indicadores FGT. Estos

se construyeron originalmente para medidas unidimensionales basadas en el ingreso (Foster et al. 1984) y pueden ser entendidos como promedios de un vector censurado por la línea de pobreza. El procedimiento es similar, pero considerando matrices censuradas por la función de identificación. La censura se basa en no considerar la información de las personas no pobres, aun si presentan privaciones en alguna dimensión.

Los indicadores utilizados en este trabajo para describir la pobreza multidimensional están basados en un indicador de pobreza más simple, que consiste en el recuento de los pobres en la población, asimilable al  $FGT(o)$ . Alkire y Foster (2007) proponen una variación al indicador de recuento habitual (el porcentaje de pobres en la población,  $H$ ) que sea sensible a la cantidad de dimensiones en las que los pobres son carentes. El indicador de recuento ajustado ( $M_o$ ) se calcula como el promedio de la matriz de privaciones censurada, de dimensión  $n \times d$ , en la que los individuos pobres tienen valor 1 en las dimensiones en las que están carentes y 0 en los otros casos. Todos los individuos no pobres presentan ceros en sus respectivas filas, aun cuando sean carentes en algún indicador, de allí la censura.

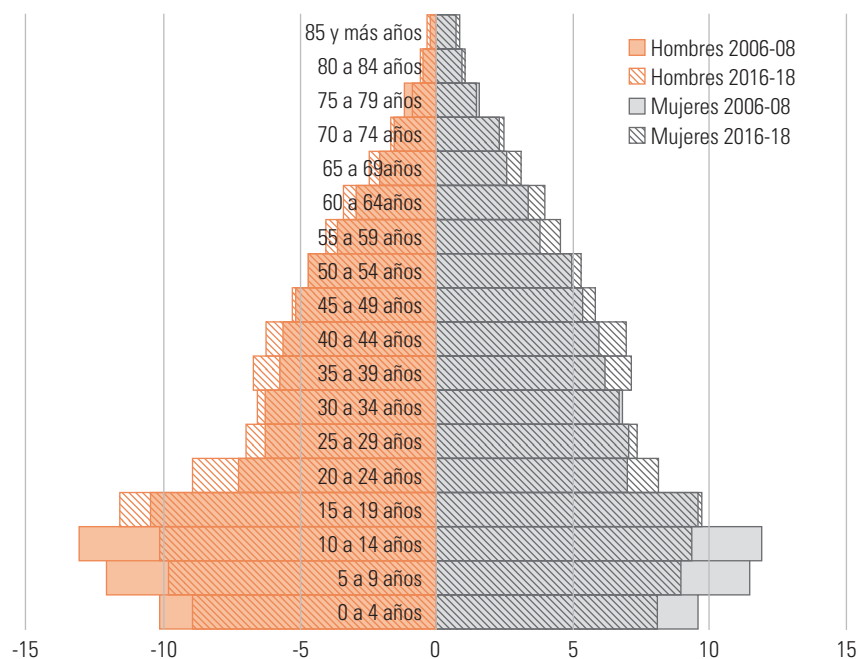
De este modo, se considera por un lado el índice de recuento de la pobreza multidimensional ( $H$ ) y por otro lado la intensidad promedio de la pobreza ( $A$ ) que registra la privación promedio entre los pobres. Este último indicador se obtiene como el promedio del recuento de privaciones entre los pobres respecto al total de dimensiones; es decir el promedio entre los pobres de  $c/d$ . El índice de recuento ajustado puede también calcularse como el producto de estos dos indicadores:  $M_o = HA$ .

Este enfoque ha recibido diversas críticas, sintetizadas por Ravallion (2011). En primer lugar, cuestiona la utilidad de un único índice para describir y cuantificar la pobreza; en segundo lugar, considera que la formulación del indicador es vacía, ya que deja las decisiones relevantes (dimensiones, umbrales específicos y general y los ponderadores) en manos de quien lo aplique; y finalmente critica las aplicaciones en relación con la incorporación de dimensiones y la calidad de la información. A pesar de estas críticas, las alternativas también muestran desventajas. Ravallion propone mantener un set de indicadores en vez de calcular un índice sintético. Sin embargo, esto no permite identificar a quienes están privados en más de una dimensión (Alkire et al., 2011). Ferreira y Lugo (2013) sostienen que esta discusión parte de una falsa dicotomía entre indicadores sintéticos y sets de indicadores. Consideran que los aspectos más relevantes a estudiar de la multidimensionalidad de la pobreza surgen de la interdependencia de las dimensiones. La estructura de dependencia entre las dimensiones se pierde por completo en un enfoque como el sugerido por Ravallion y generalmente se oculta en un índice sintético.

Aun cuando las limitaciones del indicador propuesto por Alkire y Foster son importantes y deben ser tomadas en cuenta, su estimación resulta relevante e ilustrativa para analizar la pobreza multidimensional y para orientar las políticas públicas. Además, cuenta con una gran aceptación a nivel internacional y ha sido aplicado en numerosos estudios.

## II. Gráficos y tablas adicionales para caracterizar la población según ascendencia

**Gráfico A.1.** Pirámide poblacional de la población con ascendencia afro. Comparación 2006-08, 2016-18 (trienios)



Fuente: Elaboración propia basada en ECH 2006-2008, 2016-2018.

**Tabla A.1.** Empleo de los adultos en hogares con niños y adolescentes, por ascendencia. Selección de indicadores, 2006-2018 (trienios). En porcentajes

	Tasa de Actividad			Tasa de Desempleo			Informalidad		
	No afro	Afro	Brecha	No afro	Afro	Brecha	No afro	Afro	Brecha
2006-08	70,1	67,7	-2,3	7,0	9,6	2,7	31,7	45,3	13,6
2007-09	71,6	68,8	-2,8	6,4	9,0	2,6	30,4	44,0	13,6
2008-10	72,8	69,9	-3,0	5,8	8,2	2,4	29,2	41,7	12,5
2009-11	73,7	70,4	-3,3	5,4	7,7	2,3	27,8	39,7	11,9
2010-12	74,1	71,1	-3,0	5,1	7,2	2,2	26,4	37,6	11,3
2011-13	74,4	70,9	-3,5	4,9	7,3	2,5	24,6	35,7	11,1
2012-14	74,3	71,0	-3,3	4,9	7,8	2,8	23,3	35,0	11,7
2013-15	74,2	70,3	-4,0	5,2	8,4	3,2	22,7	34,2	11,4
2014-16	73,9	70,3	-3,7	5,5	8,8	3,2	22,7	34,2	11,5
2015-17	73,7	69,4	-4,3	5,9	8,9	3,0	23,0	33,9	11,0
2016-18	73,4	69,4	-4,0	6,1	8,9	2,8	23,1	34,4	11,3
Var. PaP (pp)	3,3	1,6	-1,7	-0,8	-0,7	0,1	-8,6	-10,9	-2,3

Fuente: Elaboración propia basada en ECH 2006-2018.

**Tabla A.2.** Acceso de hogares con niños a políticas de transferencias, según ascendencia y pobreza monetaria, 2007. En porcentajes

	No afro			Afro		
	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
No recibe transferencias	44,0	1,5	45,5	25,3	2,9	28,2
Recibe transferencias	23,7	30,7	54,5	19,6	52,3	71,8
Total	67,7	32,3	100	44,8	55,2	100

Fuente: Elaboración propia basada en ECH 2007.

The first part of the document discusses the importance of maintaining accurate records of all transactions. It emphasizes that every entry, no matter how small, should be recorded to ensure the integrity of the financial data. This includes not only sales and purchases but also expenses, income, and any other financial activities.

The second part of the document provides a detailed breakdown of the accounting process. It starts with the identification of the accounting period, followed by the collection and classification of data. The next steps involve the recording of transactions in the journal, the posting of these transactions to the ledger, and the preparation of financial statements.

The third part of the document focuses on the analysis and interpretation of the financial statements. It explains how to use the balance sheet, income statement, and cash flow statement to assess the financial health of the organization. It also discusses the importance of comparing the current period's performance with the previous period and with industry benchmarks.

The fourth part of the document addresses the role of the accountant in the organization. It highlights the need for the accountant to be not only a technical expert but also a strategic advisor. This involves providing insights into the financial implications of various business decisions and helping management to make informed choices.

The fifth and final part of the document discusses the challenges and opportunities in the field of accounting. It notes that while the profession has become increasingly complex due to technological advancements and regulatory changes, it also offers significant opportunities for growth and specialization.